

UNIVERSIDAD DE CHILE
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
MAGISTER EN ARQUEOLOGÍA



Tesis de Magister

“Contextos Mortuorios y Diferenciación Social (Complejo Cultural Las Animas)”.

Profesor guía: Andrés Troncoso Meléndez
Alumno: Pablo Larach Jiménez

septiembre 2017

INDICE

1.	INTRODUCCION	pág. 3
2.	JUSTIFICACION	pág. 3
	PREGUNTA DE INVESTIGACION, OBJETIVOS	pág. 4
3.	ANTECEDENTES	pág. 6
4.	MARCO REFERENCIAL	pág. 19
5.	METODOLOGIA	pág. 28
6.	RESULTADOS	pág. 32
7.	DISCUSION Y CONCLUSIONES	pág. 55
	BIBLIOGRAFIA	pág. 66
	ANEXO	

A mis abuelos

I.- INTRODUCCIÓN

La evaluación de la diferenciación social en las sociedades representativas del periodo medio en la región semiárida de Chile, caracterizada por el complejo cultural las Animas (800 d.C – 1100 d.C), es aun una tarea pendiente. Este grupo humano se caracterizó por la presencia de contextos fúnebres excepcionales en la región. Por esta razón, hasta la fecha se ha asumido que este grupo presenta características de una sociedad compleja, sin embargo no se ha ahondado en la explicación de aquellos supuestos. Por tanto, este trabajo, inserto parcialmente en el proyecto Fondecyt 1150776, se propone explorar la ocurrencia de diferenciación social dentro de este grupo cultural específico, a partir del estudio de la variabilidad observada en sus practicas mortuorias.

En el siguiente documento se exponen los resultados de los trabajos de sistematización y cruce de información de los contextos Animas de los sitios plaza de Coquimbo y plaza de la Serena, con la finalidad de evaluar la posibilidad de la ocurrencia de dinámicas de diferenciación social dentro del grupo cultural las Animas.

A continuación se describe brevemente el contenido de cada capítulo. El primer capítulo lo constituye los antecedentes. Estos exponen una síntesis de la prehistoria del periodo medio de la región semiárida de Chile, con el objeto de caracterizar el complejo cultural Las Animas y su patrón fúnebre. Para esto se utilizó dos sitios de la región como son plaza de Coquimbo y plaza la serena.

El segundo capítulo dedicado al marco referencial hemos optado por los desarrollos teóricos próximos a la evolución social. En este sentido se explora las características de sociedades que exhiben diferenciación social como las jefaturas, así como las formas opuestas a estas en sociedades complejas, como lo son las sociedades heterarquicas. Lo anterior con la finalidad de explorar otras formas de evolución social, formas que reconocen las particularidades de ciertos desarrollos sociales. Junto a esto se exploró conceptos referidos al ritual mortuario, específicamente se utilizó el de “Persona Social”. Este termino se acuño por Binford (1971) y ha demostrado ser de utilidad para explicar la ocurrencia de diferenciación social a partir de contextos fúnebres.

El tercer capítulo de metodología detalla los análisis realizados sobre las materialidades recuperadas de los sitios, así como los distintos criterios empleados en la tabulación y cruce de la información contextual. El cruce de las distintas variables reconocidas y tabuladas se plasmó en el capítulo de resultados. En este se exponen y grafican las relaciones entre variables.

Finalmente se discuten los resultados obtenidos explorando aspectos relacionados a la diferenciación social, a partir de la evaluación de los contextos fúnebres del complejo cultural Las Animas, insertando estos en la problemática de la prehistoria local.

II. JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

Las practicas mortuorias constituyen una de las principales fuentes de registro arqueológico en nuestro país, sin embargo y a partir de la lectura de los antecedentes existentes a la fecha para la región de Coquimbo, se hace evidente que la investigación de prácticas mortuorias del Complejo Cultural Las Animas se ha centrado en un enfoque morfofuncional de los elementos materiales presentes y recuperados de las inhumaciones (Castillo 1984; 1989). A partir de dicho enfoque solo se ha obtenido una buena caracterización de los contextos, contextos que resultan excepcionales dada su riqueza (presencia de ofrendas de camélidos, variada metalurgia, y tipos cerámicos específicos), mas no se ha profundizado en cuestiones relativas a la existencia de diferenciación social dentro de este grupo.

Precisamente a partir de la riqueza ergológica observada en los contextos fúnebres se ha sugerido la ocurrencia de diferenciación social (Castillo 1984), lo que se manifestaría en la variabilidad observada en las ofrendas depositadas en las inhumaciones; sin embargo a la fecha no se ha realizado ningún estudio tendiente a evaluar sistemáticamente este supuesto.

Por tanto, esta tesis evaluara la existencia de diferenciación social dentro del Complejo Cultural Las Animas, a partir del estudio de los contextos producto de las practicas fúnebres y del análisis de isotopos estables sobre parte de la población de este grupo humano. Para ello usamos un marco teórico en relación al ritual mortuorio centrado en el estudio de la persona social, desde una perspectiva de las sociedades heterarquica, a la vez que se explorara las características de estas sociedades para comprender mecanismos o instituciones que promueven o propician diferenciación social.

a) Pregunta de investigación.

¿Qué diferencias sociales se reconocen a partir de la variabilidad observada en las practicas mortuorias del complejo cultural Las Animas?

b) Objetivo General.

Evaluar a partir de las practicas mortuorias observadas en los sitios Plaza de Coquimbo y Plaza la Serena la presencia de diferenciación social en el Complejo Cultural Las Animas.

c) Objetivos Específicos.

- ▶ Caracterizar el patrón funerario observado en los sitios Plaza de Coquimbo y Plaza La Serena y ubicar cronológicamente los contextos.
- ▶ Caracterizar el conjunto material (fúnebre) observado en los sitios Plaza de Coquimbo y Plaza La Serena.
- ▶ Evaluar la dieta de los individuos inhumados mediante análisis de isotopos estables.

- ▶ Evaluar si existe una distribución diferencial entre contextos y dieta.

III.- ANTECEDENTES

La definición del Complejo Cultural Las Animas (800 d.C. – 1100 d.C.) se remonta al hallazgo casual de un cementerio indígena, en la década de 1930, ubicado en la Quebrada de las Animas, tributaria del río Elqui, cementerio que luego se convertiría en el sitio tipo para definir al “Complejo Cultural Las Animas”. Este sitio fue estudiado por Francisco Cornely (1956), el cual determinó sobre la base de las características cerámicas, que pertenecía a la etapa o fase Arcaica de la cultura Diaguita. El autor a través de este y otros hallazgos en la zona define tres etapas de desarrollo de la cultura Diaguita: Arcaica, Transición y Clásica. Esta primera etapa, la Arcaica, se caracteriza por los tipos cerámicos que posteriormente serían incluidos dentro del conjunto cerámico de Las Ánimas y que corresponden a piezas tales como ollas rústicas, cantaritos y platos semiglobulares de colores rojo, amarillo y negro (Cornely 1956)(Figura 1).



Figura 1. Detalle de algunas formas y decoraciones cerámicas atribuidas al complejo cultural Las Animas¹.

Posteriormente Hans Niemeyer y Julio Montané, realizaron trabajos en los sitios costeros de Punta Teatinos, Punta de Piedra y Puerto Aldea (Montané y Niemeyer 1960). En la excavación de estos sitios comprobaron la segregación estratigráfica de las distintas ocupaciones, reconociendo la existencia de diferencias en los tipos cerámicos con la cronología planteada en las fases definidas por Cornely (1956). Por lo tanto, Montané (1969), planteó una modificación de la secuencia cultural definida hasta ese momento, para segregar este distintivo componente **arcaico** de la cultura Diaguita y definido por Cornely (1956). Con este fin desarrolló una nueva secuencia cronológica sobre la base de tipos cerámicos de las piezas asociadas a la fase Arcaica Diaguita de acuerdo a la decoración y formas que éstas presentaban.

Julio Montané (1969), definió los tipos cerámicos Ánimas I (negro/naranja), Ánimas II (tipo interior reducido), Ánimas III (tipo negro de especularita y blanco sobre rojo) y Ánimas IV (tipo con engobe rojo, tipo negro sobre blanco), cuyas características lo llevaron a identificar fuertes diferencias con la alfarería Diaguita y a plantear que serían parte de la expresión material de otra entidad cultural, el denominado Complejo Cultural Las Ánimas.

¹ Imágenes tomadas de http://www7.uc.cl/sw_educ/alfareria/areascult/areas223.htm

Por lo tanto, señala la existencia de un periodo medio entre la Cultura El Molle y la Cultura Diaguita, el que correspondería a Las Ánimas (Montané 1969). Más tarde, Gonzalo Ampuero trabaja en el sitio Compañía de Teléfonos de La Serena, donde se obtiene el primer fechado radiocarbónico de un sitio "Ánimas". La presencia de cerámica tipo Ánimas I y II con fechas del 900 +/- 95 d.C, confirmaría que este complejo cultural sería previo al desarrollo Diaguita. (Ampuero 1972-1973). Junto a esto excava en el sitio Punta de Piedra, y mediante ambos trabajos reevalúa la secuencia cronológica planteada por Montané, y considera al tipo Ánimas IV como perteneciente a la Cultura Diaguita Chilena (Ampuero 1973). Años después, Ampuero (1989, 1994) define al Complejo Las Ánimas como el origen de la cultura Diaguita y establece su presencia entre los valles de Copiapó y Limarí (regiones de Atacama y Coquimbo respectivamente). A éste complejo le asigna la cerámica Ánimas I, II y III según la clasificación de Montané (1969), caracterizándose por sepulturas de forma rectangular demarcadas interiormente con piedras de río, junto a esto, la presencia de camélidos completos y articulados, dispuestos como ofrenda en las inhumaciones de este complejo cultural constituye una de las principales características que definen a este grupo (Ampuero 1989). Cabe mencionar que este tipo de prácticas y contextos fúnebres excepcionales, dada la presencia de camélidos articulados, corresponden a manifestaciones únicas y propias de la región.

Cabe mencionar que actualmente se han reconocido diferencias entre los desarrollos Animas presentes en la región de Atacama como en la de Coquimbo, distinguiéndose diferencias en el patrón de asentamiento, los tipos cerámicos, y las prácticas fúnebres (Troncoso y Pavlovic 2013). Es así, como los asentamientos presentes en la III región de Atacama se encuentran hacia el interior de los valles (Niemeyer 1997), mientras que los asentamientos observados en la IV región se ubican adyacentes a la línea de costa (Castillo 1984). Las prácticas mortuorias, muestran el uso de túmulos para la región de Atacama, mientras que en la IV región las inhumaciones no dan cuenta de procesos de acumulación de material sobre las tumbas (como sería esperable para la presencia de estructuras tumulares), sino más bien se observa la excavación de una fosa, dentro de la cual se deposita al individuo y sus ofrendas, para luego disponer grandes guijarros en torno al individuo y guijarros pequeños sobre el mismo formando una especie de bóveda pétreo (Castillo 1989).

Como indicamos, el patrón de asentamiento conocido para la región de Coquimbo corresponde a asentamientos emplazados próximos al margen costero (Castillo 1984; Figura 2). Para Castillo existe un fuerte vínculo con la costa por parte del complejo cultural Las Animas, por lo que plantea un alto grado de especialización respecto de la explotación del medio costero y del mar (Castillo 1984). Si bien se reconoce algunos sitios hacia el interior de los valles de Elqui y Limarí (Cantarutti y Solervicens 2003), estos son muy escasos y por regla general se asocian a la presencia del tipo cerámico definido como Animas IV, el cual se relaciona a los primeros momentos de desarrollo Diaguita (Ampuero 1972-73; Troncoso et al 2016). Cabe señalar también que la presencia del complejo Las Animas en sectores de interfluvio de la región es escasa, por no decir nula.

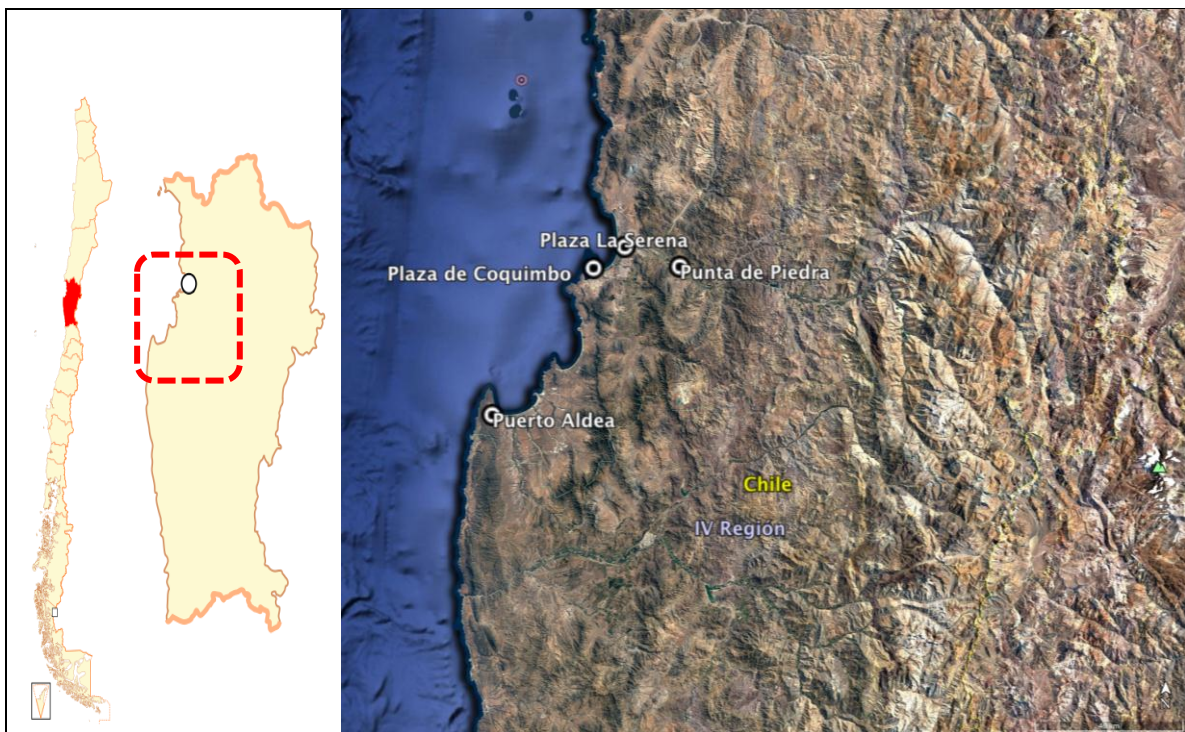


Figura 2. Imagen Google Earth en la que se observa los principales sitios mencionados (Punta de piedra; Puerto Aldea; Plaza de Coquimbo y Plaza La Serena).

Como ya se mencionó, una de las practicas mas representativas de este complejo cultural es la practica fúnebre. Esta corresponde a uno de los atributos mas destacables de este grupo humano y que también ha colaborado a definir la presencia de este desarrollo cultural en la región. Su principal característica la constituye la ausencia de estructuras formales que contengan al cuerpo (p.e cistas o bóvedas), ya que se ha observado el uso de fosas (excavación de una porción del sustrato que contendrá al cuerpo). A la vez, la presencia de camélidos acompañando al individuo inhumado, junto a la presencia de metalurgia como parte del ajuar u ofrenda fúnebre, corresponde a otra de las principales características de sus practicas mortuorias , y a la vez, constituye una practica relevante y con escasos antecedentes respecto de lo ocurrido en momentos previos de desarrollo de la secuencia cultural (Castillo 1989)(Figura 3). Al respecto, se señala que el numero de piezas metálicas recuperadas de un solo sitio representativo del complejo cultural Las Animas (Plaza de Coquimbo) sobrepasa el numero de piezas observadas para todo el periodo anterior, asociado al desarrollo Alfarero Temprano en la región (representado por el complejo cultural el Molle)(Castillo 1984).

Sin duda una de las principales características que han colaborado a adscribir los contextos fúnebres como pertenecientes al complejo Las Animas corresponde a la presencia de camélidos completos y articulados como parte integral del ritual mortuario. Se ha sugerido que la presencia de estos animales conforman parte de las ofrendas depositadas para el individuo inhumado, a la vez que corresponden a camélidos salvajes y no domésticos. Lo anterior se ha sugerido a partir de análisis osteométricos realizados

por Becker y Cartajena (2005) sobre los restos óseos recuperados en Plaza de Coquimbo y por López (2010) para Plaza La Serena. Es decir, para estos autores los camélidos presentes en Plaza de Coquimbo y Plaza La Serena corresponden a guanacos (*Lama Guanicoe*). Sin embargo, Castillo (1984) ha sugerido que la presencia de camélidos en estos contextos correspondería a una práctica recurrente producto de la disponibilidad del recurso faunístico, en este caso camélido. En este sentido, para Castillo la presencia de camélidos correspondería a un indicador indirecto de la ocurrencia de procesos de pastoralismo. Por tanto aun no existe consenso respecto del tipo de camélido presente en las inhumaciones, ya que para algunos autores corresponden a camélidos domesticados (Probablemente llama; Castillo 1984), mientras que para otros autores corresponderían a guanacos (*Lama Guanicoe*; Becker y Cartajena 2005; López 2010).

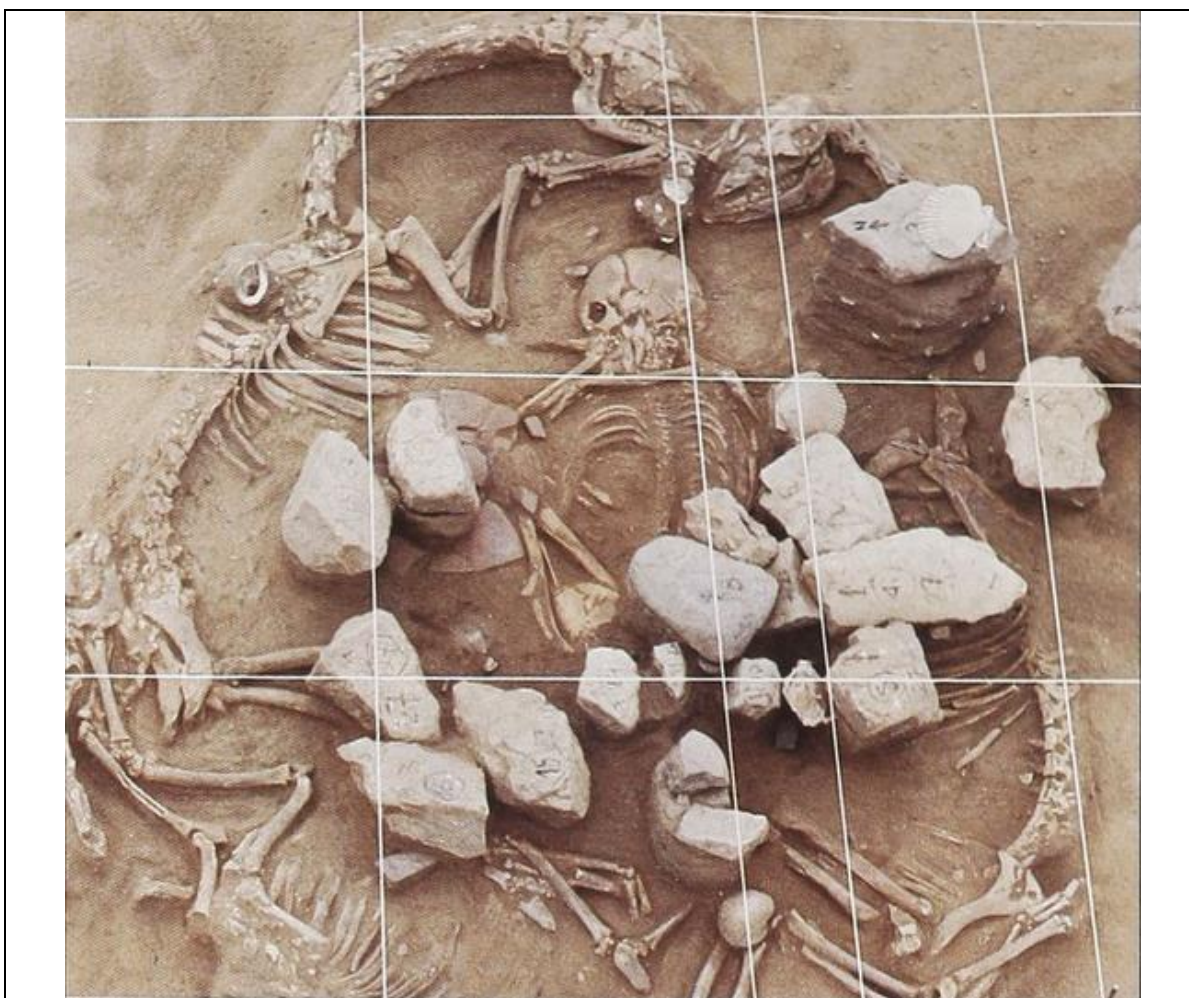


Figura 3. Detalle de una inhumación del complejo cultural Las Animas de Plaza de Coquimbo. Dos camélidos completos, articulados y enfrentados rodeando a un individuo².

²Imagen tomada de www.memoriachilena.cl

Complejo Cultural Las Animas ¿una sociedad igualitaria?

Muy poco sabemos respecto de la organización social del complejo cultural las Animas, sin embargo al leer los antecedentes resulta evidente que se asume, dada la riqueza ergológica de los contextos, y pese a la escases de datos hasta ahora recolectados, la existencia de dinámicas de diferenciación social dentro de este grupo humano (Castillo 1989, Niemeyer 1997). Si bien esto no se indica explícitamente, se sugiere de una u otra manera la ocurrencia de eventos en los que se evidenciaría la presencia de individuos con estatus diferenciados en el seno de la sociedad Animas (Troncoso et. al 2016).

Como señalamos previamente, es la riqueza ergológica el principal sustento o argumento que induce a algunos autores a sugerir la ocurrencia de diferenciación dentro del grupo cultural Las Animas (Castillo et al 1985). Un ejemplo de esta riqueza contextual, observada en sus practicas mortuorias, la constituye la presencia de camélidos articulados, dispuestos armónicamente y rodeando al cuerpo del individuo inhumado, en una clara actitud de protección por parte del animal respecto del sujeto. En Plaza de Coquimbo, como en Plaza La Serena (Figura 4) se ha observado un numero diferencial de camélidos presentes en las inhumaciones, encontrándose algunas de ellas sin camélidos, mientras que en otras se observó la presencia de 1, 2, 3 y hasta 5 camélidos acompañando a un individuo (Castillo 1984, 1989). Se ha sugerido que la presencia variable de camélidos en algunas inhumaciones podría corresponder al reflejo de ciertos rasgos de status del individuo dentro del grupo (Castillo 1984).

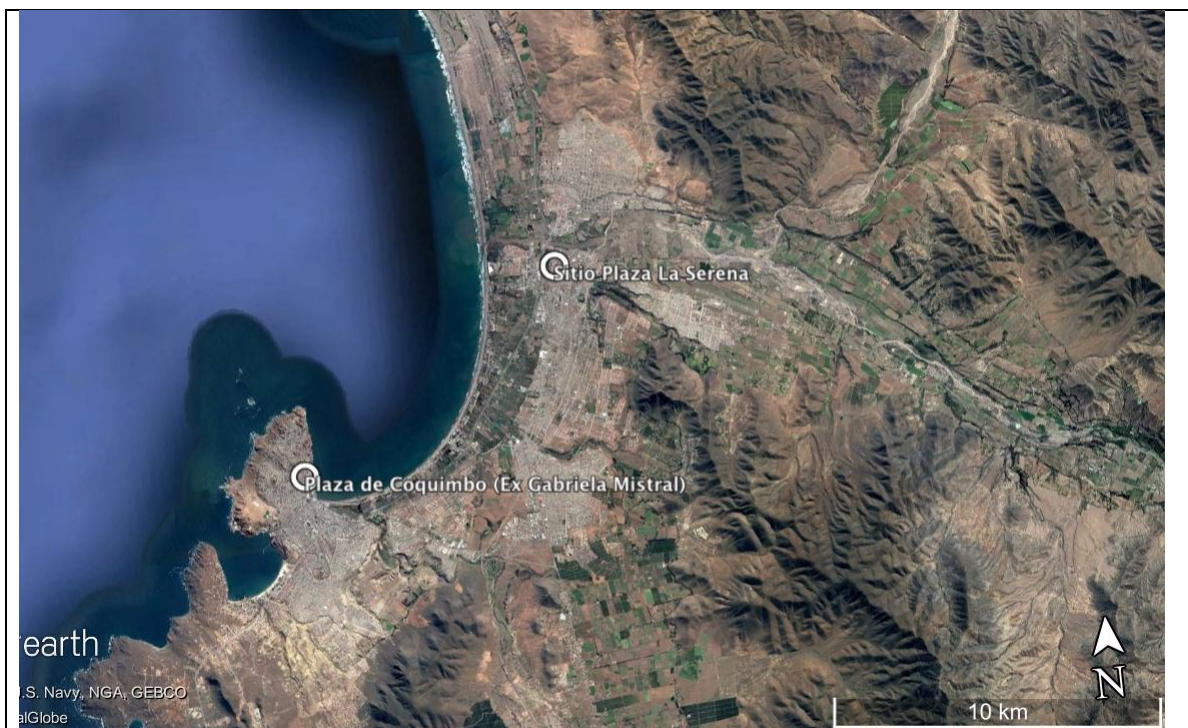


Figura 4. Detalle del emplazamiento de los sitios Plaza de Coquimbo y Plaza La Serena en la IV región de Coquimbo.

Como señalamos previamente, la presencia de camélidos en las inhumaciones adscritas al complejo cultural Las Animas hace pensar a Gastón Castillo (1984) en la abundancia o disponibilidad de camélidos para ser ofrendados, es así como sugiere que estaríamos frente a procesos ya consolidados de domesticación de camélidos, lo que supondría cierto grado de conocimiento y de especialización o de diferenciación dentro del grupo (¿presencia de pastores?). Por lo anterior se asume el desarrollo de una sociedad en la cual existirían instituciones y mecanismos para que la diferenciación social opere, sin embargo este es un tópico no explorado a la fecha, a la vez que la evidencia material no avala la ocurrencia de procesos consolidados de pastoralismo.

Por otra parte, la presencia de algunos elementos materiales que se asociarían al complejo alucinatorio de rape han permitido sugerir la influencia de desarrollos cercanos al salar de Atacama, e incluso incorporarlos dentro de la esfera de influencia post-Tiwanaku. Esto queda expresado en la presencia de elementos que evocan tabletas (conchas de bivalvos de bordes pulidos) y tubos ahuecados de madera y hueso para inhalar. A la vez se hace mención a iconografía alusiva al sacrificador (Castillo 1984), sin embargo en ninguna nota o publicación se describe el soporte o la iconografía alusiva al sacrificador. La presencia de este inventario no es homogénea dentro de los conjuntos inhumados, por tanto su presencia podría también corresponder a la expresión de diferencias de rol y status dentro del grupo (Castillo 1984).

Otro aspecto que induce a pensar en la ocurrencia de procesos de desigualdad social lo constituye la presencia de metalurgia en los ajuares de los contextos mortuorios. La frecuencia y abundancia de diversos ornamentos y herramientas de cobre (tales como aros, pinzas, anzuelos, cinceles, entre otros), así como la presencia de estos junto a niños inhumados hacen pensar en la posibilidad de que estos elementos materiales tengan cierto valor social, o bien actúen como reflejo de una especie de estatus heredado, como recientemente se ha sugerido (Troncoso et al 2016).

Sin embargo, a la fecha, no se ha evaluado sistemáticamente si todas estas particularidades reflejadas en las inhumaciones (numero de camélidos inhumados, presencia-ausencia de metales en las inhumaciones, complejo inhalatorio, especialización costera) constituyen o son la expresión de instituciones que en algún grado promueven procesos de diferenciación social dentro del grupo. Por tal razón en esta tesis buscaremos evaluar la existencia de diferenciación social a partir del análisis de la variabilidad observada en las practicas fúnebres de los sitios Plaza de Coquimbo y Plaza La Serena.

Sitios de estudio en la región de Coquimbo.

a) Plaza de Coquimbo

A inicios de la década de los 80 (1981) producto de la escorrentía de fuertes aguas lluvias en la entonces denominada plaza Gabriela Mistral, se produce el hallazgo casual de un

cementerio prehispánico en la bahía de Coquimbo, específicamente en el sector correspondiente a las calles Aldunate y Las Heras de dicha ciudad.

Las fuertes lluvias dejaron al descubierto la presencia de inhumaciones prehispánicas, distribuidas en el sector, por tanto se procedió a realizar excavaciones de salvataje por parte de investigadores ligados al Museo de La Serena. Las excavaciones en este cementerio reconocieron un total de 34 sepulturas, de las cuales solo se pudo excavar 26 de ellas debido al muy mal estado de conservación en el que estas se encontraban, la mayoría de ellas solo a 20cms de profundidad (Castillo 1985)(Figura 5). El tipo de sepultura que contiene a los individuos corresponde a fosas de poca profundidad y algunas de ellas con presencia de guijarros de río rodeando al individuo. De las inhumaciones presentes en Plaza de Coquimbo se recuperó un número de 12 cuerpos femeninos, 13 masculinos y 5 niños. Una de las principales características de este cementerio (denominado con posterioridad Plaza de Coquimbo, dado su emplazamiento), la constituye la presencia de inhumaciones acompañadas de camélidos completos y articulados dentro de la fosa.

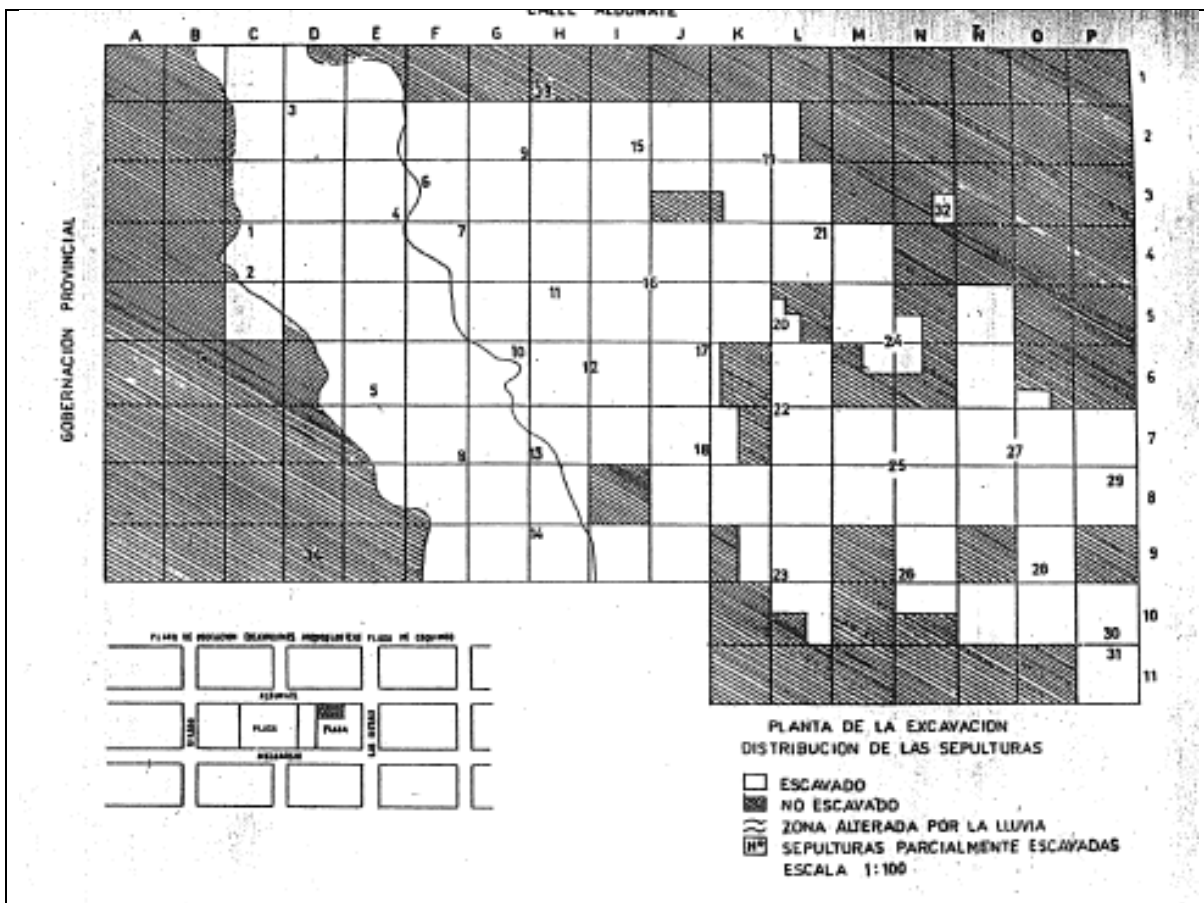


Figura 5. Plano de ubicación del sitio Plaza de Coquimbo y del emplazamiento de cada sepultura reconocida³.

³Tomado de Castillo 1985.

En este sitio y a partir de los trabajos realizados por Castillo (1981) se pudo establecer que el número de camélidos asociados a las inhumaciones es variable, encontrándose algunas sepulturas con un camélido, otras con dos, tres, hasta cinco camélidos y otras con ausencia de ellos (Castillo 1985).

De los contextos recuperados se observó también la presencia de inusuales ofrendas depositadas sobre el sector del estómago, el pecho, los hombros, los brazos, cerca de las costillas o alrededor del cráneo de los individuos (Castillo 1985). Estos paquetes de ofrendas consisten en piezas metálicas, tales como, aros, pinzas, anzuelos, campanillas, cuchillos rectangulares, cinceles, placas en forma de "H", todos de cobre (Figura 6). También se observan, como parte del ajuar, posibles torteras, manojos de espinas de cactus, tubos ahuecados y chopos de madera, barbas de anzuelo y palillos de hueso. La presencia de conchas pulidas (choro y ostión) se han interpretado como posibles componentes del complejo psicoactivo Ánimas (Castillo 1984). También se observan artefactos de piedra, como puntas apedunculadas finas, cuentas y colgantes; muchos de estos elementos estaban envueltos en totora o bolsas tejidas, de las cuales solo se reconocen minúsculas partículas (Castillo 1984). Otra de las particularidades de este sitio corresponde a la presencia de una pieza cerámica de tipo Animas I, la cual presentaba agujeros de reparación, sin embargo, cabe señalar que la presencia de los tipos cerámicos Animas al interior de las tumbas excavadas es muy baja.

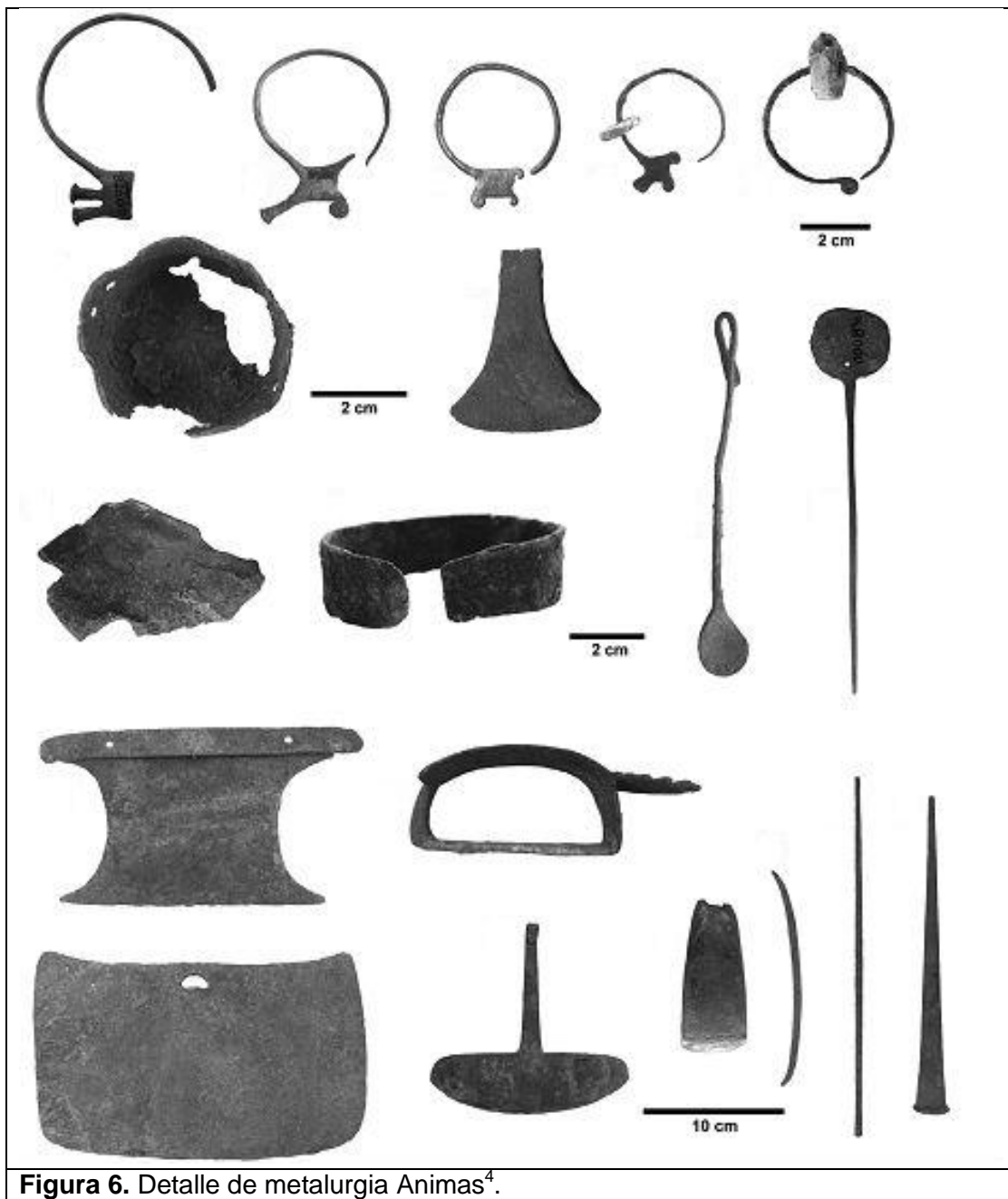


Figura 6. Detalle de metalurgia Animas⁴.

Finalmente se realizó una única datación absoluta mediante C14 sobre un instrumento de madera, la cual arrojó una fecha entre 1.121 y 1.394 dc, fechado que pareciera algo tardío para este complejo cultural a la luz de la cronología generalmente propuesta (800dc-1200dc; Castillo 1989).

⁴Tomado de Latorre 2011

b) Plaza La Serena

En el contexto de una arqueología de impacto ambiental y en el marco del desarrollo del proyecto de construcción de estacionamientos subterráneos en la Plaza de armas de la ciudad de La Serena, se realizó el hallazgo no previsto de inhumaciones prehispánicas en pleno centro de la ciudad. En principio y constituyendo una característica principal, se observó la presencia de camélidos en las inhumaciones. Por tanto, y a partir de las características de éstas, se las definió como pertenecientes al complejo cultural las Animas, sin embargo no se reconoció en este sitio la presencia de piezas cerámicas completas asignables a este complejo cultural (Larach 2010).

Este sitio comparte alguno de los atributos observados en Plaza de Coquimbo, tales como la presencia de camélidos acompañando la inhumación, presencia de metalurgia a modo de ajuar u ofrenda y una gran riqueza ergológica (presencia de puntas de proyectil, fragmentería cerámica monocroma, restos de peces y moluscos, instrumentos óseos, entre otros)(Figura 7). Sin embargo en estas inhumaciones no se recuperó ninguna pieza cerámica completa o fragmentería asociada a alguno de los tipos Animas definidos y descritos por Montané. Junto a esto, el emplazamiento del sitio se condice con el emplazamiento observado en Plaza de Coquimbo, por tanto es probable que ambos sitios correspondan a una unidad cultural haciendo uso de dos de los mejores espacios disponibles en la bahía de Coquimbo (Figura 3).



Figura 7. Detalle de una de las inhumaciones recuperada en Plaza La Serena (Fosa 5).

De Plaza la Serena se recuperó un total de 14 inhumaciones, lamentablemente, dado el emplazamiento del sitio y debido a las constantes modificaciones que ha sufrido la ciudad, y específicamente su Plaza de Armas (Figura 8), todos los contextos se encontraban con algún grado de disturbación antrópica, correspondientes a alguna alteración o incompletitud (Larach 2010). Sin embargo, la falta de integridad observada en algunos contextos (cortes intrusivos de la matriz en algún sector de las inhumaciones; Figura 7) no impidió reconocer algunas de las principales características documentadas para el complejo cultural Las Animas. Uno de los atributos observados en estas inhumaciones corresponde a la presencia de piezas de metal. Es así como se registró in-situ una campana de cobre de bordes plegados, con su respectivo badajo (fosa 5). Junto a esto y en la misma inhumación se recuperó un hacha de cobre ubicada en la escapula izquierda del individuo. De este tipo de elementos se tenía escaso registro en la región semiárida de Chile y ninguna había sido recuperada en su contexto. Otro detalle que se pudo establecer en las excavaciones es que algunos de los camélidos también presentaban ofrendas de objetos de metal, en este caso adornos en el sector del cráneo, los que podrían corresponder a aros o bien a algún tipo de instrumento idiófono.

Se observó también la presencia de diversos restos malacológicos e ictiológicos como parte del relleno de las fosas y muchas veces también como paquetes de ofrendas en las sepulturas, lo que también da cuenta del fuerte vínculo y orientación costera de este grupo. Las especies malacológicas más representadas corresponden a *Cocholepas concholepas* (loco); *Mesodesma donacium* (macha); *Fisurella fisurella* (lapa); *Tegula atra* (caracol negro); *Argopecten purpuratus* (ostión); *Echinoidea* (erizo); *Mytilus chilensis* (choro). Mientras que las especies ictiológicas más representadas corresponden a peces de roca como la Cabrilla (*Sebastes capensis*) y Cabinza (*Isacia Conceptionis*). Este último hecho resulta relevante ya que se plantea que este grupo probablemente hacía uso de las balsas de cuero de lobo para la explotación del mar (Castillo 1989), sugiriendo la conquista de la dimensión latitudinal (Llagostera 1982). Esto a partir del hallazgo en el sitio de Puerto Aldea (Montane y Niemeyer 1960) de tubos de hueso ahuecados de un largo aproximado de 8 a 9cm y de paredes delgadas (Castillo 1989). Cabe señalar que este tipo de balsas fueron registradas de manera tardía (siglo XVIII-XIX) por navegantes Holandeses y Franceses que recalaban en la bahía de Taltal y Cobija principalmente. La presencia de peces de roca en el registro de Plaza La Serena no avalaría la hipótesis sugerida por Castillo (1989), sin embargo avalaría a este complejo cultural como uno especializado en la explotación eficiente del intermareal (dimensiones longitudinal y batitudinal; Llagostera 1982). La abundante presencia de restos malacológicos en los contextos de plaza de Coquimbo y plaza La Serena, sumado a la presencia de peces del intermareal darían cuenta de la conquista de las dimensiones longitudinal y batitudinal, no así de la latitudinal (Llagostera 1982).



Figura 8. Imagen Google Earth en la que se observa el emplazamiento de las principales inhumaciones de Plaza la Serena. (RG: Rasgo de guanacos; F: Fosa; Ind1: Individuo 1).

Del sitio plaza la Serena se obtuvieron 6 fechados absolutos radiocarbónicos y análisis de isotopos estables realizados sobre restos óseos humanos (Larach et al 2016). Estos fechados oscilan entre el 1121 d.C. y el 1324 d.C. por lo que se puede señalar que resultan algo tardíos para la cronología sugerida respecto de este desarrollo cultural (al igual que en plaza de Coquimbo), ya que la literatura sugiere que el complejo Las Animas se habría desarrollado aproximadamente desde el año 800 d.C. hasta el 1200 d.C. (Castillo 1989). La similitud en la única fecha del sitio plaza de Coquimbo con las 6 de Plaza La Serena nos hace pensar en cierta contemporaneidad de ambos sitios y lleva a la necesidad de evaluar y clarificar a futuro los límites temporales del complejo cultural Las Animas.

Debemos señalar que en el marco del proyecto Fondecyt 1150776 se realizó 5 nuevos fechados absolutos para el sitio Plaza de Coquimbo totalizando a la fecha 12 dataciones absolutas por C14 para el complejo cultural Las Animas. En la siguiente tabla resumen (Tabla 1) se observan los fechados absolutos obtenidos para ambos sitios. Todas las fechas fueron calibradas con el software Oxcal 4.2, junto a esto se utilizó la curva SHcal13 (Hogg et al. 2013).

Sitio	muestra	Proveniencia	Código	C14 age years BP	+ -	Fecha calibrada (intervalo 95,4%)
Plaza Coquimbo	Antracológica	Indeterminado	-	-	-	1121 - 1394 d.C.
Plaza Coquimbo	Diente Humano	Sepultura 9	UGAMS 30137	1050	20	991 - 1134 d.C.
Plaza Coquimbo	Óseo Humano	Sepultura 10	UGAMS 30138	910	25	1052 - 1226 d.C.
Plaza Coquimbo	Óseo Humano	Sepultura 15	UGAMS 30139	1020	25	1018 - 1149 d.C.
Plaza Coquimbo	Óseo Camélido	Sepultura 19	UGAMS 30140	1040	20	994 - 1139 d.C.
Plaza Coquimbo	Óseo Camélido	Sepultura 11	UGAMS 30141	890	25	1153 - 1264 d.C.
Plaza La Serena	Óseo Humano	Individuo 1	UGAMS 9376	670	20	1278 - 1388 d.C.
Plaza La Serena	Óseo Humano	Fosa 1	UGAMS 9377	900	25	1041 - 1211 d.C.
Plaza La Serena	Óseo Humano	Fosa 3	UGAMS 9378	870	20	1052 - 1220 d.C.
Plaza La Serena	Óseo Humano	Fosa 4	UGAMS 9379	970	20	1017 - 1154 d.C.
Plaza La Serena	Óseo Humano	Fosa 5	UGAMS 9380	890	20	1045 - 1215 d.C.
Plaza La Serena	Óseo Humano	Fosa 11	UGAMS 9381	1000	20	988 - 1148 d.C.

Tabla 1. Resumen de fechados absolutos para los sitios Plaza de Coquimbo y Plaza La Serena.

Son las características de estos contextos y los resultados obtenidos a los análisis isotópicos, a presentar en la sección de resultados, la base sobre la cual abordaremos y discutiremos la ocurrencia de diferenciación social dentro del grupo cultural Las Animas en el desarrollo de la presente tesis.

IV. MARCO REFERENCIAL

1) Conceptualizando la evolución social

La secuencia histórico cultural del norte semiárido se ha construido desde una perspectiva adaptada a modelos de evolución social tales como los propuestos por Fried (1967) o Service (1971), modelos en los cuales las sociedades transitan, en un proceso de sucesión lineal, desde organizaciones de menor complejidad hacia organizaciones de mayor complejidad (en términos políticos y económicos) (Ampuero e Hidalgo 1975).

Por tanto, un periodo de complejidad sociopolítica emergente, es siempre seguido de otro de mayor complejidad, estratificación y desigualdad (Acuto 2007). Es decir, la presencia de un conjunto de rasgos sociales, políticos, y económicos dará cuenta del tránsito de un determinado grupo en determinada escala evolutiva. Service (1971), tomando como eje el grado de integración social (Sanhueza 2016) definió las categorías de banda, tribu, jefatura, estado.

Es así que se reconoce que cada una de estas sociedades, cuentan con una estructura política, una organización económica, un modo de producción, un desarrollo tecnológico y una forma de ocupar el espacio. Por lo que se establecieron expectativas de registro para cada tipo de sociedad (Acuto 2007). Esto quiere decir que es posible reconocer arqueológicamente el tránsito desde una etapa hacia otra, a partir de la presencia de atributos materiales a modo de ingredientes de una receta (Acuto 2007).

Este modelo o enfoque de evolución social, si bien ha demostrado ser de utilidad también ha sido ampliamente criticado y evaluado, ya que carece, por ejemplo, de la capacidad de explicar el porque de los cambios entre un estadio y otro (Shanks y Tilley 1987; Acuto 2007). Junto a esto, una de las principales críticas realizadas corresponde a que este tipo de modelos tiende a homogenizar la diversidad existente en los desarrollos sociales. Es decir, desconocen la variabilidad muchas veces observada en los contextos y tienden a la generalización. Desconocen o fallan en su intento de explicar la ocurrencia de otros procesos particulares de interacción social o de sociedades intermedias entre un estadio y otro.

Muchos de los modelos de desarrollo teórico para comprender procesos de estratificación social han tenido su origen en la biología y han sido adaptados a las ciencias sociales. Este hecho ha propiciado se entienda que las estructuras tienen o presentan un orden jerárquico, vertical. Es decir, la complejidad en términos sociales descansaría en un tipo de estructura y nos referimos a una estructura jerárquica. Una de las principales características de una sociedad de tipo jerárquico radicaría en la existencia de instituciones que promuevan o propician la diferenciación social. Por tanto, dentro de la tipología evolucionista propuesta por Service (1971), la jefatura correspondería a nuestro modelo mas próximo a seguir para abordar nuestro caso de estudio desde una perspectiva evolucionista.

Uno de los principales “ingredientes” de la jefatura corresponde a la existencia de una elite, una jerarquía, la cual controla el acceso a los modos de producción y a la redistribución de bienes (ya sean esenciales o de prestigio). Este control permite a la elite la capacidad de incrementar su economía política (en oposición a una economía domestica o de subsistencia propia de la unidad domestica familiar) en función de sus propios intereses. Es decir, en las jefaturas o sociedades de rango el poder se supone institucionalizado y centralizado. La fuente del poder en una jefatura radicaría en el control de la economía, la cultura y la fuerza, es decir en el control del poder económico, ideológico y militar (Earle 1997). Es la desigualdad estructural, junto a la presencia de una entidad política centralizada una de sus principales características de las jefaturas (Earle 1997).

Si bien no se ha señalado explícitamente, a partir de la lectura de los antecedentes respecto de la cultura Las Animas, se puede inferir la sugerencia de una organización social mas próxima a una **jefatura** para este grupo humano, dadas las características ergológicas de los conjuntos fúnebres (Castillo 1989). Como hemos señalado creemos que un marco teórico de carácter evolucionista nos ofrece mas limitaciones que potencialidades para explorar la ocurrencia de diferenciación social, a partir exclusivamente de los contextos fúnebres de este grupo.

Pero existe algún termino que haga referencia a otro tipo de relaciones no jerárquicas? O que den cuenta de sociedades intermedias o de interacciones sociales particulares?

Pareciera correcto afirmar que el concepto de Heterarquia resulta ser mas apropiado o afín para reconocer la diversidad de relaciones posibles de ocurrir en el seno de una sociedad prehispánica. Este concepto se opone al de jerarquía, tan propio de los modelos de evolución social anteriormente citados. Mas bien, la heterarquia se encuentra en una relación dialéctica con la jerarquía (en la cual los elementos son clasificados siguiendo un orden), sin embargo la heterarquia es una categoría mas general en la cual podría subyacer la jerarquía como un caso especial (Crumley 2005).

Podemos definir heterarquia como la relación de diversos elementos entre si cuando no están clasificados, o cuando poseen el potencial de ser clasificados de un numero diverso de maneras, dependiendo de los requerimientos del sistema (Crumley 1979). Bajo este concepto entendemos que heterarquia es estructura y condición a la vez, y pone su acento en la diversidad de relaciones entre los elementos de un sistema.

Estas definiciones prestan atención al potencial de un sistema de organizar la diversidad y el cambio. En general las relaciones heterárquicas están implicadas en los efectos dinámicos de las diferencias, ya sean espaciales, temporales o cognitivas (Crumley 2005). Este concepto nos permitirá avanzar hacia el desarrollo de un marco interpretativo mas amplio y no reduccionista, a la vez que posibilita reevaluar nuestra forma de ver las relaciones de poder en sociedades del pasado (entendiendo a la vez el poder como la

capacidad de una persona o grupo de disponer de la capacidad de otros para sus propios fines).

Desde una perspectiva heterarquica las fuentes de poder están contrapuestas y ligadas a valores, los cuales son claros y responden a situaciones de cambio.

Jerarquías y heterarquias de poder coexisten en todas las sociedades humanas, incluso en los estados. Sociedades en las cuales los valores heterárquicos y las instituciones son dominantes poseen redes de estructuras donde múltiples escalas y dimensiones están en comunicación una con otra (Crumley 2005), lo que De Landa (2000) llama una malla.

El poder de varias facciones o individuos fluctúa en relación a las condiciones presentes, y una de las mas importantes corresponde al grado de comunicación sistémica. Los dilemas sociales, en los cuales los valores en conflicto se resuelven, alcanzan una condición nueva, en la cual estos valores en conflicto son reclasificados en escalas particulares de tiempo y espacio (Crumley 2005). En cada sucesivo nivel de integración y con el tiempo, surgirán nuevos principios. Por lo tanto, el conflicto conduce a la suspensión de las viejas formas, pero garantiza la preservación de elementos útiles para proporcionar nuevas soluciones creativas a los desafíos (trascendencia de formas antiguas). En sociedades no jerárquicas el poder se encuentra distribuido entre los subsistemas que integran la sociedad, si bien puede existir tensión, también existen mecanismos para coartar la adquisición excesiva de poder de un individuo determinado en pos de objetivos comunes. Existen múltiples mecanismos institucionales que regulan el poder político y restringen la acumulación económica por parte de un individuo o linaje, en lo que Blanton (1996) ha denominado modo corporativo de acción política (Acuto 2007).

Es en estas nuevas formas que las sociedades mantienen flexibilidad de términos, sin embargo no hay garantías de que la nueva forma sea mas estable que la antigua, o que la tensión no reaparezca de otra forma.

Por otra parte una de las características en el estudio de la complejidad social es la creencia aparejada que se tiene respecto de la relación existente entre complejidad económica y jerarquía política. Esta relación, por regla general se asume, y se señala que la aparición de economías complejas requiere jerarquías de coordinación y control (Flannery 1972).

Este vinculo de complejidad económica con jerarquía política ha fomentado la asunción de que los centros económicos y políticos coinciden en un único asentamiento central jerárquico (Blumfield 1995). Sin embargo el concepto de heterarquia nos permite discutir respecto de esta relación económica de poder. Muy por el contrario el poder personal puede tener su fuente en el control de rituales no económicos o de conocimiento esotérico (Levy 1995). Levy sugiere que el control sobre ceremonias rituales proveería la base para la adquisición de estatus diferencial en sociedades en que la economía asume una forma heterarquica y el control económico por parte de una elite esta ausente (Levy 1995).

Sin embargo existe consenso en señalar que el parentesco tiene un rol esencial en las sociedades no jerárquicas (Service 1971; Sahlins 1972; Mellessoux 1977; Wolf 1987), ya que este constituiría la base de la organización social en términos políticos (Sanhueza 2016). Es a través del parentesco que se regula también el sistema de alianzas y matrimonios, por tanto esta involucrado en la mayoría, sino en todas las relaciones sociales (Sanhueza 2016).

El matrimonio en sociedades no jerárquicas, la institucionalización de esta practica, posibilitó la gestación de alianzas políticas (Service 1973), ganando de esta manera nuevos parientes según la norma establecida, permitiendo ampliar las redes de parentesco (Sanhueza 2016). El matrimonio por tanto constituye una “ideología política” (Sahlins 1972), ya que mas que vincular a individuos dentro del grupo, establece redes de relaciones, es decir estipula el parentesco del grupo (Sanhueza 2016).

En síntesis, podríamos señalar que en sociedades no jerárquicas la fuente de poder político tiene dos componentes fundamentales. La comunidad co-residencial, compuesta por unidades familiares extendidas y el grupo local, formado a partir de las relaciones sociales sobre la unidad domestica con mayor o menor grado de formalización (Sanhueza 2016). Ambos se cruzan por el parentesco, en la medida que este permite generar y mantener las vinculaciones que componen el entramado social, tanto a nivel de unidad familiar co-residencial como en el nivel de grupo local.

Sin embargo en sociedades no jerárquicas cada unidad domestica residencial es independiente y autosuficiente, la composición y estabilidad del grupo local es relativa, pero se encuentra basada en la interacción efectiva entre las unidades que lo componen, por tanto la existencia de fronteras rígidas no tiene cabida (Sanhueza 2016).

Es así como en sociedades no jerárquicas la agrupación social y políticamente mas significativa esta expresada en la unidad residencial y en las relaciones sociales entre ellas que conforman la comunidad efectiva o el grupo local (Sanhueza 2016).

El concepto de heterarquia nos permitirá discutir respecto de cuales son, o mas bien, como se generan las relaciones de poder dentro de este grupo a la vez que nos aproximara a la identificación de valores, comportamientos y organizaciones a medida que cambian en tiempo, espacio y marco cognitivo. Si en ecología los investigadores deben estar atentos a factores como intensidad, periodicidad, y duración de las relaciones, en las sociedades humanas esto podría considerarse como la gama de poderes que un individuo o grupo tiene, y la regularidad y duración del servicio en el papel de administrador que este ejerce.

Finalmente esperamos evaluar la sociedad Animas, a partir de un marco teórico distinto, en el cual se reconocen y destacan estructuras de carácter heterárquico, en oposición a formas de control rígidas como ocurre con la aplicación de marcos o conceptos que reconocen implícitamente la presencia de estructuras jerárquicas (muchas veces

opuestas), concepto que finalmente limita y empobrece nuestro entendimiento de la sociedad.

2) Practicas mortuorias y diferenciación social.

Lo funerario como vía de ingreso.

Históricamente, los enfoques que han predominado respecto de la arqueología de la muerte en nuestro país y específicamente en la región, corresponden a estudios centrados en el difunto, en los bienes asociados a este, y en menor medida al tipo de estructura que contiene al difunto, pero por regla general corresponden a trabajos de tipo descriptivo, a excepción de trabajos como los de Sánchez (2001) en los que explora otros aspectos de la practica fúnebre. En este sentido, se vuelve necesario un estudio arqueológico de las practicas fúnebres, pero ya no a partir de un análisis focalizado en el individuo inhumado o su ajuar, sino mas bien centrado en el estudio de las practicas que los deudos realizan o performatizan para el difunto. Nos interesa reconocer aspectos de la practica fúnebre más que la muerte en si misma (evento de inhumación v/s la muerte de un individuo en particular). Podemos aseverar que el individuo no se entierra a si mismo, muy por el contrario, este evento corresponde a una práctica realizada por los miembros vivos de una comunidad, ellos son los que manipulan, atavían y disponen el cuerpo, a la vez que dichas practicas constituyen o dan forma y sentido a la inhumación.

A través del estudio de este tipo de prácticas nos podemos aproximar, o hipotetizar respecto del tipo de sociedad productora de estos contextos o acercarnos, al menos, a algunas características de esta. Los materiales culturales, su forma, sus cualidades, distribución, numero, corresponden al reflejo material de ciertas prácticas, a la vez que reflejan un numero de relaciones entabladas entre los deudos y el difunto, es decir, muchas veces determinada práctica generara un determinado co-relato material (Parker Pearson 1999). Por esta razón y enfatizando el estudio contextual y material pensamos que podremos explorar aspectos que ayudaran a re-conformar características sociales de un determinado grupo, así como a explorar aspectos de diferenciación social dentro del mismo.

A la vez, Parker Pearson (1999) señala que el ajuar (elementos materiales) puede estar constituido por cosas que fueron posesión del difunto, o también podrían corresponder a regalos de los deudos para el difunto. Pueden servir también para equipar al difunto para el mundo de su vida futura, o bien para prevenir que el difunto regrese a perseguir a los vivos. El ajuar puede servir también como un recuerdo de la persona o de su rol.

Las personas del pasado probablemente no equiparon a sus muertos para que reflexionemos al respecto. En vez de eso les proporcionaron artículos materiales, la postura y la apariencia que se consideran de interés para el contexto de la muerte, a los asistentes y al individuo fallecido (Parker Pearson 1999). Por tanto pensamos que el ajuar funerario nos entrega una importante vía o forma de aproximarnos al entendimiento social

del grupo humano, a partir del análisis realizado desde una perspectiva de arqueología de la muerte, vista y entendida desde la práctica de la inhumación de un individuo realizada por los vivos.

Lo funerario como expresión de persona social, rol y estatus.

El estudio de los entierros humanos pertenecientes a las sociedades hoy desaparecidas ha comprobado la existencia de variables en su contenido; estas consisten en similitudes y diferencias observadas aun en el interior de un mismo sistema de enterramiento.

A fines del siglo pasado, con Tylor y Frazer como principales exponentes, se explicaba el significado cultural de los restos mortuorios mediante la esfera ideológica, específicamente la religión. Taylor (1871) postuló la existencia de una dicotomía: cuerpo y alma; esta última sobrevivía a la destrucción del cuerpo después de la muerte (Binford 1972). Frazer (1886: 74-75) señaló que todo ritual mortuario era motivado por el miedo que siente el hombre a morir; la función del ritual era el intento, que hacían los hombres vivos, de controlar las acciones de los muertos (Binford 1972:209).

Posteriormente con las perspectivas teóricas de la nueva arqueología surgieron diversos enfoques de interpretación y reconstrucción histórico-cultural. La aplicación de análisis formales en el estudio de sistemas de enterramientos se orientó en dos formas (Johnson & Earle 2000):

1.- Hacia el problema de la reconstrucción social; se trataba de identificar diferenciación social en un sitio o aspectos generales de la organización y la complejidad de sociedades desaparecidas empleando grupos de sitios, y

2.- Haciendo uso del contexto funerario para conocer otros procesos de los sistemas sociales. Esto permitió el estudio del cambio diacrónico cuando se involucraron aspectos sociales y económicos (O'Shea 1984), con lo que se demostró la amplia gama de información que brindan los entierros.

Este potencial partió del principio teórico de que el tratamiento que se le da a un individuo al morir está en relación directa con la situación que tenía cuando vivía y con la organización de la sociedad a la cual pertenecía.

Binford (1971) trató de demostrar las regularidades que existen en el principio teórico enunciado. Propuso que la posición del individuo, el tamaño y la composición de los atavíos que obligaba su estatus constituían el principal vehículo para identificar la diferenciación mortuoria. Señaló la existencia de un nexo sistémico entre diferenciación mortuoria y posición social. Para probarla, relacionó las facetas que contenían la posición social del individuo al morir con las diversas interconexiones que lo relacionaban con los otros miembros de la sociedad, trató de explicar las facetas de la "persona social" reconocida simbólicamente en el ritual mortuario, las cuales se reflejan en el tratamiento

diferencial que recibe el individuo al morir; esto varía directamente de acuerdo con el rango social que tuvo en vida dentro de su comunidad.

Saxe en el desarrollo de su tesis doctoral, en la cual explora la dimensión social de las prácticas mortuorias (1971), señala que en el caso de la disposición del muerto, las decisiones tomadas por los vivos respecto de las identidades sociales simbolizadas, pueden estar determinadas por los derechos y deberes generados por la relación del muerto, sus varias identidades y los vivos. Por tanto podemos entender que en los materiales observados arqueológicamente pueden estar representando distintos roles e identidades de aquella persona, roles e identidades reconocidos y legitimados por los miembros de ese grupo o comunidad.

Posteriormente Tainter (1977) y en la misma línea que los investigadores anteriores, se apoyó en fórmulas estadísticas en las que utilizó como variables el gasto energético (que denominó entropía) empleando en el tratamiento mortuario, la organización relativa y el rango de diferenciación social para estudiar la complejidad social de las sociedades pasadas. Incluye la interpretación del ritual mortuario como un tipo de sistema de comunicación en el cual ciertos símbolos transmiten información del muerto. Este autor emplea el concepto de redundancia aplicado a los atributos fúnebres. Una alta redundancia se traduce como perteneciente a un grupo en el cual existe complejidad social, y por tanto una sociedad jerarquizada. Mientras que una baja redundancia será reflejo de una sociedad simple o igualitaria.

Binford (1971) define a la persona social como: *un compuesto de identidades sociales mantenidas en vida y reconocidas como apropiadas para considerar en la muerte*. La expectativa del autor corresponde a que el reconocimiento de la persona social del difunto (mediante el uso de un tratamiento fúnebre particular) variara directamente a partir del rango relativo de la posición social que el muerto ocupó en vida.

El autor analiza las dimensiones de la relación de la persona social con formas particulares de tratamiento fúnebre, a través del tipo de preparación del cuerpo, tratamiento y disposición del mismo, forma de la tumba, orientación, ubicación, forma y cantidad de los bienes fúnebres presentes.

Es así como en un trabajo contemporáneo al de Binford, Peebles (1971) señala que es posible inferir los principios tras la diferenciación social de rango y frecuencia de tratamientos de disposición diferenciados, desde que cada individuo, se asume, fue enterrado con acuerdo a su posición social en vida.

En un trabajo posterior Peebles y Kus (1977) toman aspectos de la teoría del rol de Goodenough (1965) y proponen un marco referencial que usa interpretaciones de los aspectos de la persona social representada en los contextos funerarios como la base para distinguir inequidades sociales (características de las sociedades de rango). Distinguen dos aspectos de la persona social, la persona social subordinada, en relación a la edad, el

sexo, o a los logros alcanzados en vida. Y la persona social superordinada, la cual se encuentra expresada por el gasto de energía empleado en la inhumación, expresado también en ofrendas u otros simbolismos no atribuibles a sexo, edad o logros (status adquirido). Estos rasgos superordinados son los que pueden ser identificados arqueológicamente. Las diferencias sociales en el nivel superordinado pueden ser entendidas como indicadores de inequidad o diferenciación social. Cualquier sociedad en la cual la inhumación incluye a la persona social subordinada y superordinada, es decir ambas personas sociales, puede ser interpretada como una sociedad de rango. Por tanto, los arqueólogos podríamos distinguir entre diferenciación vertical (referido a clases, rey, esclavo) y diferenciación horizontal (referida a la pertenencia a una comunidad o grupo).

Peebles y Kus (1977) sugieren que la diferenciación vertical se puede distinguir de la horizontal por dos razones. La primera, corresponde a que los símbolos indicativos de diferenciación vertical deberían distribuirse en un modelo piramidal de estratificación social (es decir, pocos en el estrato superior y muchos en el estrato inferior). La segunda corresponde a la cantidad de energía invertida en la práctica mortuoria.

O,Shea (1984) en su trabajo realizado en los great plains de Norte América, observó que la posición social vertical se simboliza mediante el grado de elaboración en la construcción de la tumba, y por el tipo y cantidad de bienes observados, mientras que la posición social horizontal se expresa a través de canales de valor neutro. Es decir, la dimensión horizontal se marca a través de materiales perecibles, como por ejemplo los peinados, la vestimenta, y otros bienes de características totémicas, mientras que la verticalidad se marca con artefactos no perecibles.

Finalmente el reconocimiento de estas diferentes posiciones sociales o status a través del registro arqueológico fúnebre ha demostrado su utilidad al permitir distinguir o diferenciar el tipo de organización social de la sociedad productora de las prácticas fúnebres, así como reconocer la presencia/ausencia de dinámicas de diferenciación social dentro de un grupo o comunidad. Para la arqueología podemos entender al status expresado en el ritual mortuorio como una “conceptualización material del prestigio” y de cómo este se reconoce, legitima y representa materialmente por los miembros de una comunidad encargados de ejecutar la práctica o el ritual fúnebre.

A través del estudio de la práctica fúnebre nos podemos aproximar, o hipotetizar respecto del tipo de sociedad productora de estos contextos o acercarnos, al menos, a algunas características de esta. Los materiales culturales, su forma, sus cualidades, distribución, número, corresponden al reflejo material de ciertas prácticas, a la vez que reflejan un número de relaciones entabladas entre los deudos y el difunto, es decir, muchas veces determinada práctica generara un determinado co-relato material (Parker Pearson 1999). Por esta razón y enfatizando el estudio contextual y material pensamos que podremos explorar aspectos que ayudaran a re-conformar características sociales de un determinado grupo, así como a explorar aspectos de diferenciación social dentro del mismo. “Quién tu eres afecta a como eres enterrado, y los diferentes fragmentos que

componen tu identidad consiguen ser representados de diversas maneras” (Parker Pearson 1999: 77).

V. MARCO METODOLÓGICO

En la siguiente sección, se expondrán brevemente los lineamientos metodológicos a aplicar para enfrentar la problemática en estudio.

Antes que todo debemos señalar que los sitios, Plaza de Coquimbo y Plaza La Serena se encuentran excavados (Castillo 1984 y Larach 2010, respectivamente), a la vez que cada materialidad recuperada de ambos contextos se encuentra analizada. Por tanto la primera acción tendiente a cumplir con los objetivos antes expuestos para el desarrollo de esta tesis corresponde a (1) la sistematización de la información existente y publicada de cada sitio, para de esta forma (2) caracterizar los contextos mediante criterios de presencia/ausencia, frecuencia y distribución de elementos materiales en las inhumaciones.

La sistematización de la información a la que se hace mención corresponde al análisis de los diarios de campo; esto con el objeto de ordenar y reconstituir los contextos para acceder de manera eficiente a la información.

Las materialidades recuperadas de los sitios corresponden principalmente a **cerámica, lítico, metalurgia, fauna, bioantropología y malacológico**. Debemos señalar que los análisis realizados sobre dichas materialidades corresponden a análisis morfofuncionales tendientes a caracterizar, como su nombre lo indica, principalmente forma y función de los elementos materiales. Para Plaza de Coquimbo se utilizó el registro realizado por Gastón Castillo, Silvia Quevedo y Patricia Cid, mientras que para plaza la Serena se contó con un equipo de especialistas para cada materialidad.

A continuación describiremos brevemente cada uno de los análisis realizados.

Para el caso de las **piezas y fragmentería cerámica**⁵ se realizó un análisis que consideró diversas variables, tales como; la forma base, tamaño, espesor de paredes, diseños presentes en la decoración, determinación de la existencia de patrones en el diseño y la adscripción cronológica-cultural (tentativa) de dicha materialidad a partir de criterios tipológicos. Sin duda la decoración constituye el principal elemento diagnóstico para realizar asignaciones culturales.

El análisis del **conjunto lítico**⁶ se llevó a cabo a partir de una división metodológica considerando, por una parte, los subproductos de talla, definidos como los desechos pétreos resultado del desbaste de núcleo y/o manufactura de instrumentos marginales o bifaciales e instrumentos líticos, entendidos como todo aquel elemento que posee retoque, el que le entrega una forma y ángulo en pos del cumplimiento de alguna función

⁵ Análisis realizado por Claudia Solervicens

⁶ Análisis realizado por Daniel Pascual

(Piel-Desruisseaux 1989). Se ejecutó, por tanto, un análisis morfo-funcional del conjunto lítico (Piel-Desruisseaux 1989), el cual permitió definir categorías genéricas tanto de instrumentos como de sub-productos del proceso de talla, con el fin de caracterizar las labores realizadas en estos contextos.

Para las **piezas metálicas**⁷ se realizó una descripción morfofuncional, tendiente a describir la forma principal reconocida, las características técnicas, así como las materias primas empleadas en su factura. Este tipo de análisis permitió clasificar el conjunto en prehispánico y post-hispánico.

El **análisis arqueofaunístico**⁸ contempló la determinación de especie, así como su frecuencia y parte del cuerpo que representa. A la vez que se intentó determinar la presencia-ausencia de agentes tafonómicos en la muestra (presencia de agentes tanto culturales como naturales, por ejemplo huellas de corte vs huellas de roído).

El **análisis bioantropológico**⁹ consistió en la realización de un inventario esquelético de los individuos presentes en cada inhumación, determinando el grado de completitud que presentaba cada uno de los esqueletos. A la vez se intentó determinar (en los casos en que fue posible) orientación, sexo, edad, presencia de patologías óseas, y presencia de estrés muscular.

El **análisis malacológico**¹⁰ consistió en la realización de un análisis taxonómico. Junto a esto se realizó la cuantificación de la muestra utilizando el MNI (Número Mínimo de Individuos) y NISP (número de especímenes identificados taxonómicamente). Este análisis fue realizado por Claudia Castillo.

Un aspecto importante del trabajo lo constituye la realización de 5 nuevos **fechados absolutos** de los contextos excavados mediante el **método de radiocarbono** totalizando 12 fechados absolutos para ambos sitios (Plaza de Coquimbo n=6; Plaza la Serena n=6). Junto a la obtención de nuevos fechados absolutos se realizara también el análisis **de Isotopos estables sobre individuos (n=3) y camélidos (n=7)** recuperados en las inhumaciones. Los análisis de isotopos estables nos permiten aproximar al patrón de subsistencia de una comunidad, constituye una herramienta para al menos hipotetizar respecto de sus preferencias culturales en términos de la selección de su alimento (Falabella 2007), a la vez nos permitirá abordar preguntas respecto de la presencia de diferenciación social en el grupo a partir de rasgos o características propias de la dieta. Para estos efectos se medirá carbono y nitrógeno ($\delta^{13}C$ $\delta^{15}N$).

⁷ Análisis realizado por Elvira Latorre

⁸ Análisis realizado por Patricio López

⁹ Análisis realizado por Margarita Rebolledo

¹⁰ Análisis realizado por Claudia Castillo

Otro aspecto relevante de señalar corresponde a que muchas veces el registro faunístico o arqueofauna, no necesariamente refleja los alimentos consumidos por el grupo, por esta razón los análisis de isotopos estables nos pueden ayudar a comprender de mejor manera los contextos y las preferencias culturales. Junto a esto, dicho análisis aplicado sobre restos óseos de camélidos nos puede dar luces respecto del tipo de alimento que consumen estos animales, es decir, podremos hipotetizar respecto de si el alimento que consumen es silvestre o bien presentan trazas de algún cultivo domestico. Por tanto este análisis nos permitirá aproximar a comprender la relación hombre-animal dentro de este grupo humano. Este análisis, junto al bioantropológico, corresponde a uno de los mas relevantes para poder determinar la ocurrencia de dinámicas de diferenciación social en la población del complejo cultural Las Animas.

Finalmente toda la información contenida en los diarios de campo y publicaciones se sistematizo mediante la organización de los datos a partir de la generación de una base de datos. Esta sistematización permitió el reconocimiento de importantes variables presentes en los contextos fúnebres. El cruce de estas (mediante la elaboración de tablas, gráficos y aplicación de análisis estadísticos), tales como, la determinación de presencia-ausencia de ciertos elementos materiales, las características de estos, forma, frecuencia, distribución, entre otros, sumado a atributos y características bioantropológicas, tales como, orientación del cuerpo (norte-sur, este-oeste), sexo (masculino, femenino, indeterminado), edad (niño 0 a 10 años; joven 10 a 24; adulto >24), dieta, patologías óseas, cronología, nos permitirán dar cuenta de diferencias y similitudes observadas en las inhumaciones a partir de la variabilidad observada en los contextos. Junto a esto se generó un índice de riqueza general y otro específico. Esto con la finalidad de evaluar aspectos relativos a la presencia o ausencia de riqueza en cada inhumación.

El índice general consiste en criterios de presencia ausencia de algunos elementos materiales asignándole un valor determinado. Los elementos materiales a los que hacemos referencia corresponden a presencia de camélidos, metalurgia, cerámica, malacológico, ictiológico, instrumentos óseos, instrumentos líticos. Los tres primeros con una alta valoración (+10), mientras que los cuatro últimos con una valoración mas baja (+3). La presencia de todos los elementos mencionados en el párrafo anterior totalizan un máximo de +42, mientras que el mínimo corresponde a 0 (ausencia de riqueza).

El otro índice de riqueza, el específico, consiste en la misma ponderación del índice general, sin embargo en este se consideran los n de cada materialidad, es decir, si una sepultura presentó 3 camélidos se le asignara un valor de +30.

Si bien ambos índices son bastante simples, ambos nos permitirán al menos hipotetizar respecto de la ocurrencia o no de procesos de diferenciación social dentro del grupo humano representativo del Complejo Cultural Las Animas.

Este tipo de índices, relativos a medir riqueza, ha sido utilizado en otros trabajos que han centrado su atención en la investigación de aspectos relacionados a la diferenciación

social en otras sociedades (Campbell 2016), sin embargo se han fundamentado en indicadores respecto de la inversión de tiempo en la producción cerámica mas que en criterios de presencia-ausencia y cantidad de ofrendas en inhumaciones.

Si bien estos índices de riqueza planteados, pueden parecer algo básicos, debemos señalar que estamos frente a un trabajo de carácter exploratorio, el cual constituye un primer intento por responder a preguntas en relación a la presencia de instituciones que permitan o promuevan la diferenciación social dentro de este grupo humano en el norte semiárido de Chile.

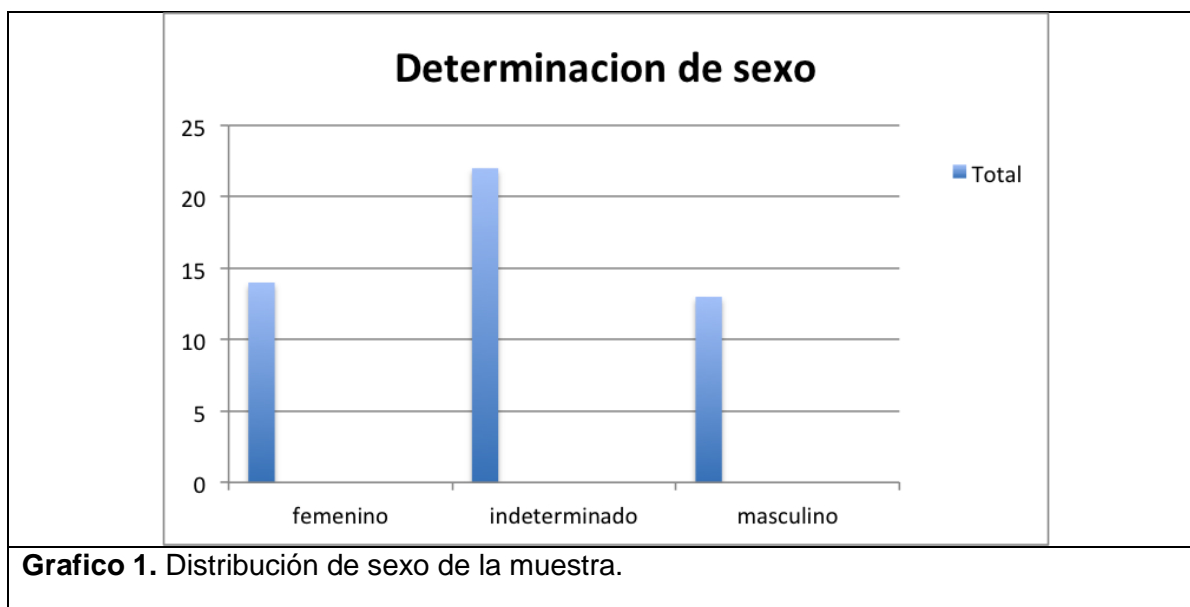
VI. RESULTADOS

En el siguiente apartado se exponen los resultados producto del análisis del cruce de las variables sistematizadas y registradas en los contextos fúnebres de Plaza de Coquimbo y Plaza la Serena. Estas variables dicen relación a información contextual, información bioantropológica y respecto de los ajueres y ofrendas presentes en las inhumaciones.

Debido a que nuestro problema de estudio está referido a las desigualdades sociales, sin remitirnos a un cementerio específico, nuestra unidad de análisis corresponde a la inhumación propiamente tal (sepultura). El universo total de la muestra se compone de 49 sepulturas, provenientes de los 2 sitios arqueológicos mencionados. Todas las sepulturas corresponden a entierros individuales.

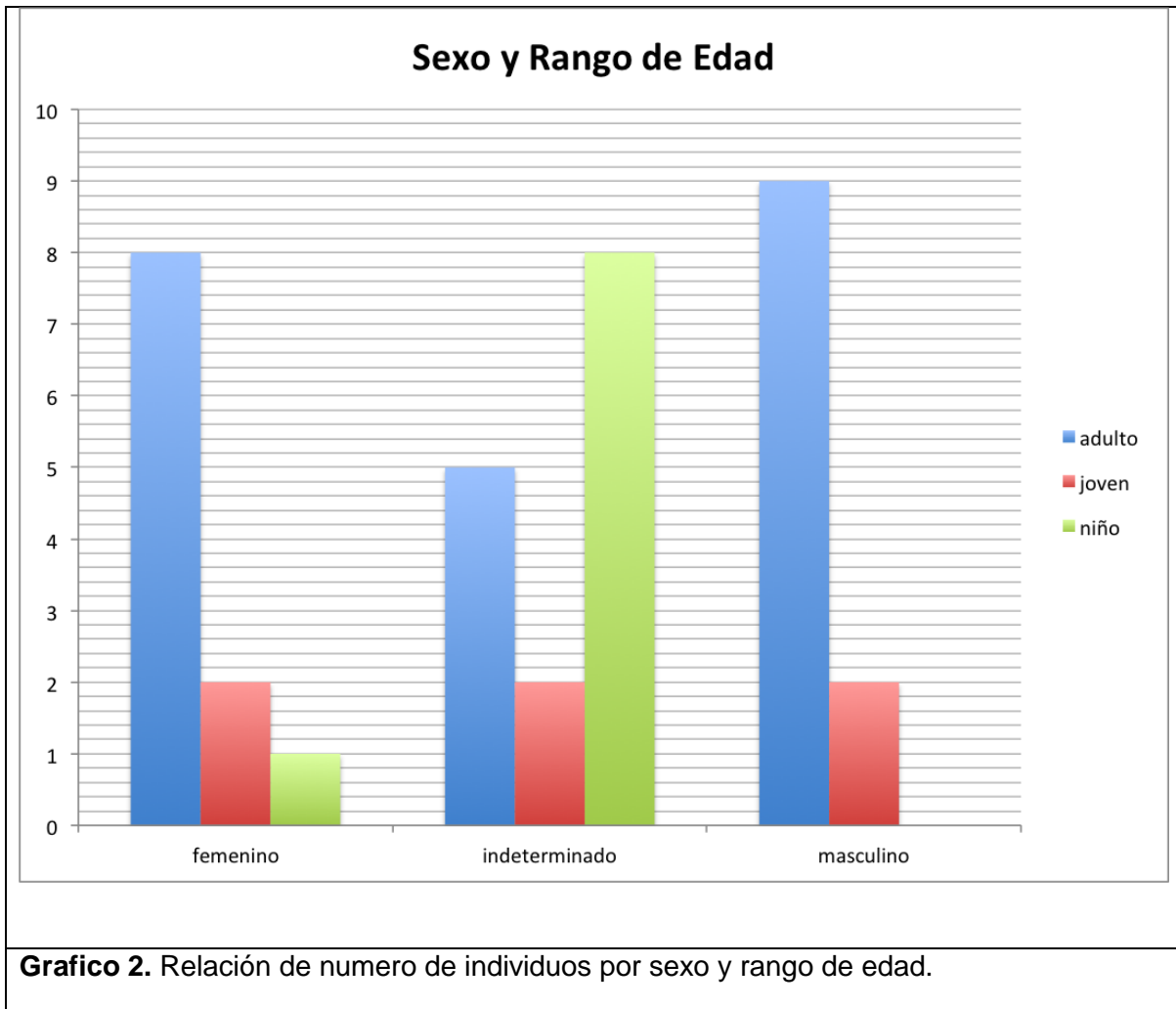
Respecto de la determinación de sexo de la muestra este solo se pudo establecer en 27 de 49 casos, reconociéndose 13 individuos de sexo masculino (26%); 14 de sexo femenino (28%), y 22 de sexo indeterminado (44%) (Grafico 1).

Junto a esto el rango de edad mas representado corresponde al de adulto con 22 individuos (45%); seguido de 9 niños (18%) y 6 jóvenes (12%). Mientras que el numero de individuos con rango de edad indeterminado corresponde a 12 (24%).



De los 22 individuos de sexo indeterminado (44%), se podría señalar que corresponden a un alto numero de individuos y que por tanto este hecho podría ser visto como una limitante, sin embargo debemos hacer notar que no corresponde a un sesgo que inhiba los resultados debido a que el porcentaje restante de individuos permite establecer comparaciones de sexo, ya que el universo de individuos femeninos (n=14) versus masculinos (n=13) es similar.

Por otro lado el rango de edad mas representado en la muestra, tanto en hombres como mujeres corresponde a adultos seguido por niños (Grafico 2).



A continuación presentamos de manera separada los distintos cruces que podrían dar cuenta de diferenciación social en los contextos. Es así que se considero el tipo de ofrenda (camélido, metalurgia), la riqueza de las tumbas (representada por criterios de presencia-ausencia y de cantidad), y la disposición de los cuerpos, para finalmente buscar regularidades por sepultura.

1. Disposición del cuerpo

a) Eje de orientación del cuerpo, sexo y edad

Al cruzar estas variables queda de manifiesto que el eje de orientación mas representado en los cuerpos corresponde al eje Oeste-Este, reconocido en 22 individuos de los 49 que componen la muestra (45%) (cráneo orientado hacia el oeste, pies hacia el este). De ellos, 9 individuos corresponden a femeninos (41%); 7 a indeterminados (33%), y 6 a

masculinos (27%)(Grafico 3). Notamos por tanto una pequeña tendencia del eje de orientación Oeste-Este con individuos de sexo femenino (41%).

El segundo eje de orientación mas representado corresponde al eje Este-Oeste (18%), sin embargo en un numero bastante menor. Representado por 4 individuos de sexo masculino (8%), 3 de sexo indeterminado (6%) y 2 individuos de sexo femenino (4%) Debemos mencionar que por razones metodológicas se decidió segregar ambas orientaciones Este-Oeste y Oeste-Este, sin embargo pensamos que el eje de orientación es el mismo, es decir, independientemente de la posición de la cabeza (ya sea que esta se encuentra hacia el oeste o hacia el este) se observa una regularidad e intencionalidad en la disposición del eje latitudinal del cuerpo. Por tanto, un 63% de los individuos de la muestra (n=31) compartirían un eje de orientación común. De estos 31 individuos, 11 corresponden a femeninos (35%) y 10 a masculinos (32%), por tanto la tendencia a la que hacíamos mención en el párrafo anterior, en relación a un pequeño predominio de mujeres con el eje de orientación oeste-este, no se confirma al agrupar ambos ejes de orientación (Oeste-Este y Este-Oeste).

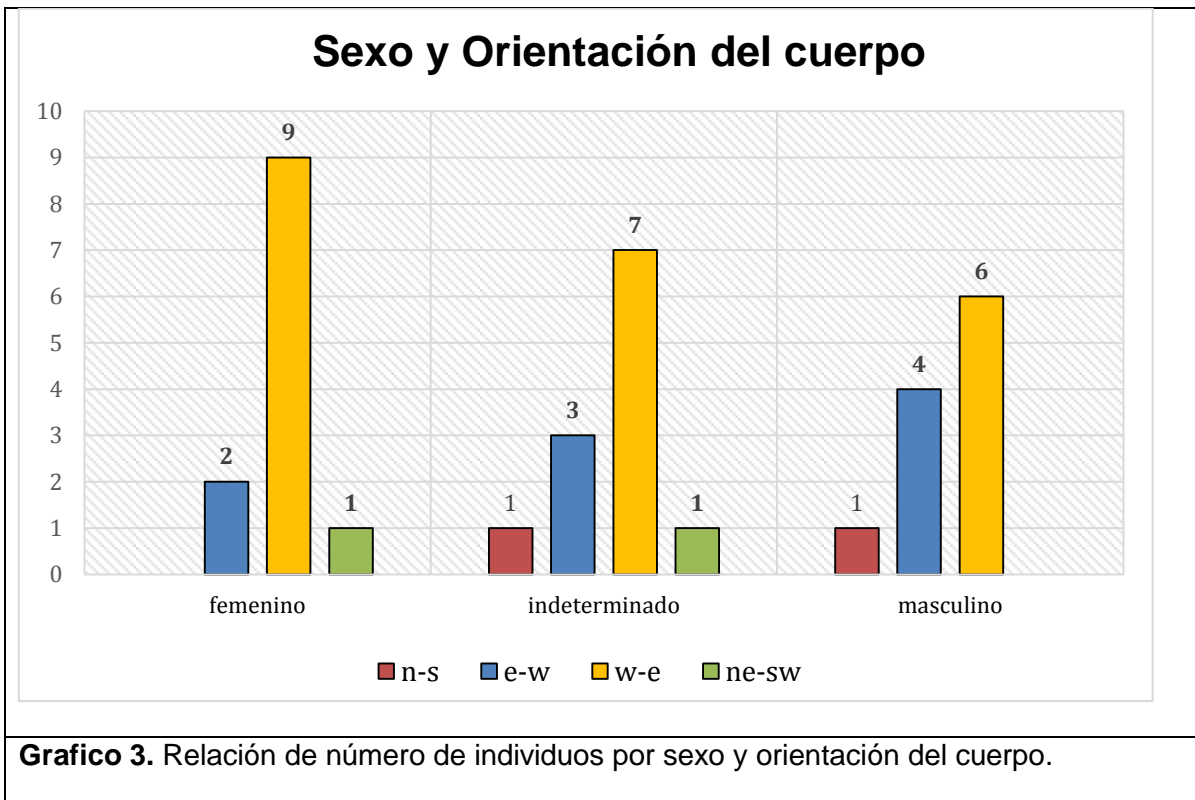


Grafico 3. Relación de número de individuos por sexo y orientación del cuerpo.

Al considerar la edad, encontramos que los adultos (n=20) predominan por sobre las otras categorías (niño n=5, joven n=4) con un 57% de los casos, siendo el eje de orientación mas común el Oeste-Este (29%) seguido del eje Este-Oeste (17%). Nuevamente, al agrupar ambos ejes observamos que el eje de orientación latitudinal correspondería al 46% (n=16)(Grafico 4).

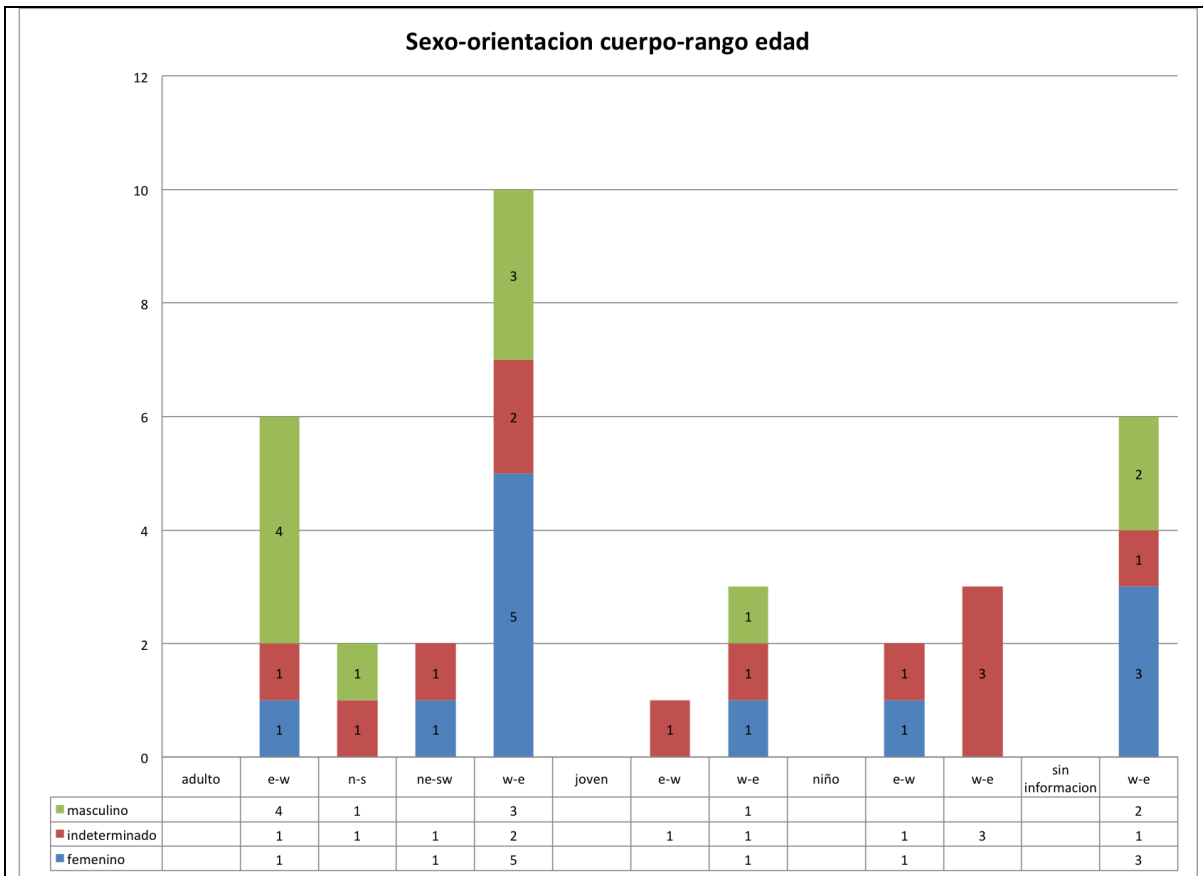


Grafico 4. Relación de número de individuos por orientación del cuerpo, sexo y rango de edad.

b) Orientación de mirada

En el grafico 5 observamos que la orientación de mirada mas representada corresponde a la orientación Norte, representada en 15 casos (52%), seguida de la orientación de mirada hacia el Sur con 10 casos (34%). La orientación Este solo se observó en un caso (3%), al igual que la orientación Oeste (3%).

c) Mirada y edad

Al cruzar ambas variables (Grafico 6) observamos que la orientación Norte se encuentra representada en un 52% de los individuos (n=15), tanto en niños (n=3; 10%), jóvenes (n=2; 7%) y adultos (n=8; 28%). Mientras que la orientación S se encuentra presente en un 34% de los individuos (n=10) reconociéndose en niños (n=1; 3%), jóvenes (n=1; 3%) y adultos (n=4; 14%).

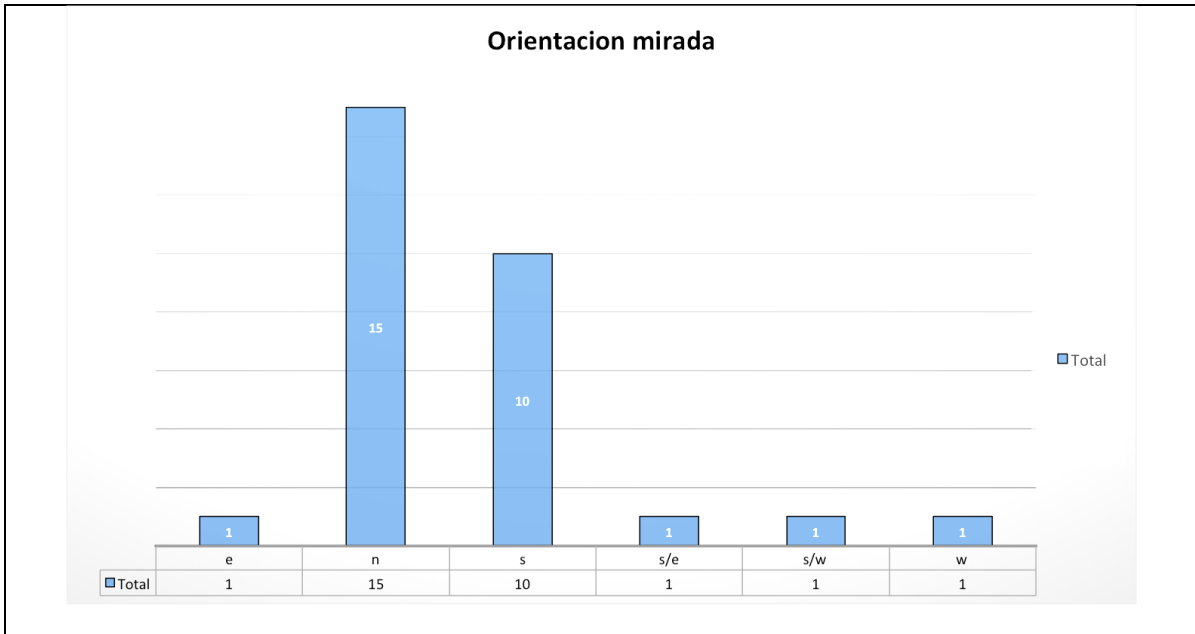


Grafico 5. Número de individuos y orientación de mirada

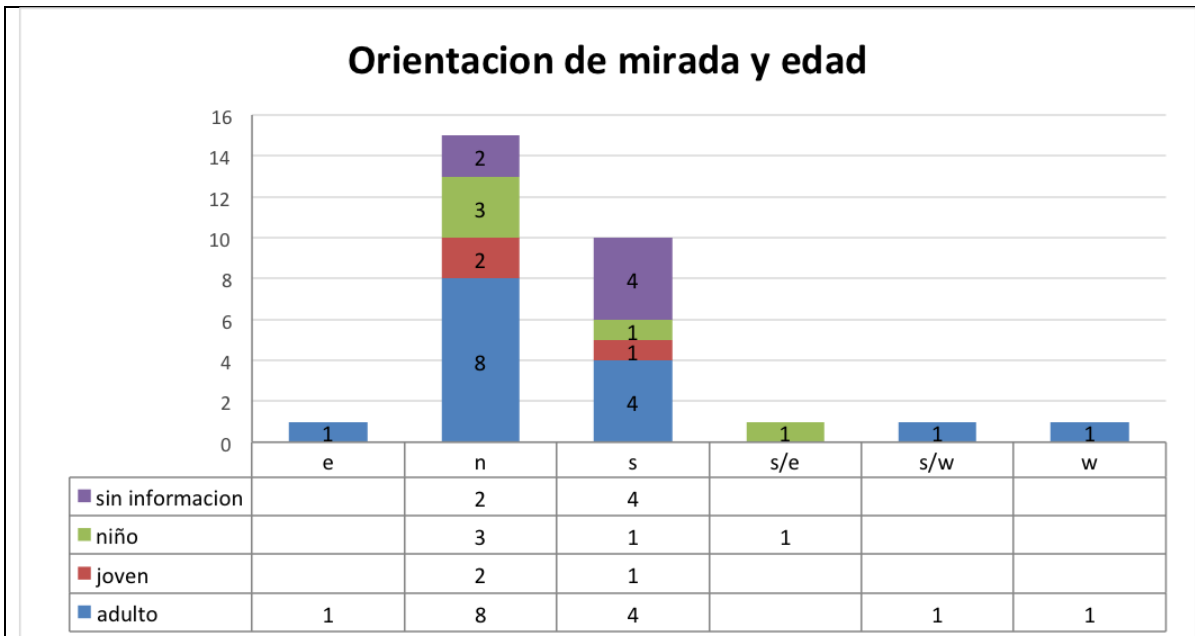


Grafico 6. Relación de número de individuos por orientación de mirada y edad

d) Mirada y sexo

Al cruzar ambas variables (Grafico 7) notamos que la orientación de mirada hacia el N se encuentra representada en 6 individuos de sexo femenino (21%), 5 indeterminados (17%) y 4 masculinos (14%). Sin embargo notamos que la orientación S se encuentra representada en una proporción similar. Reconociéndose la orientación de mirada S en 4 individuos masculinos (14%), 3 femeninos (10%) y 3 indeterminados (10%).

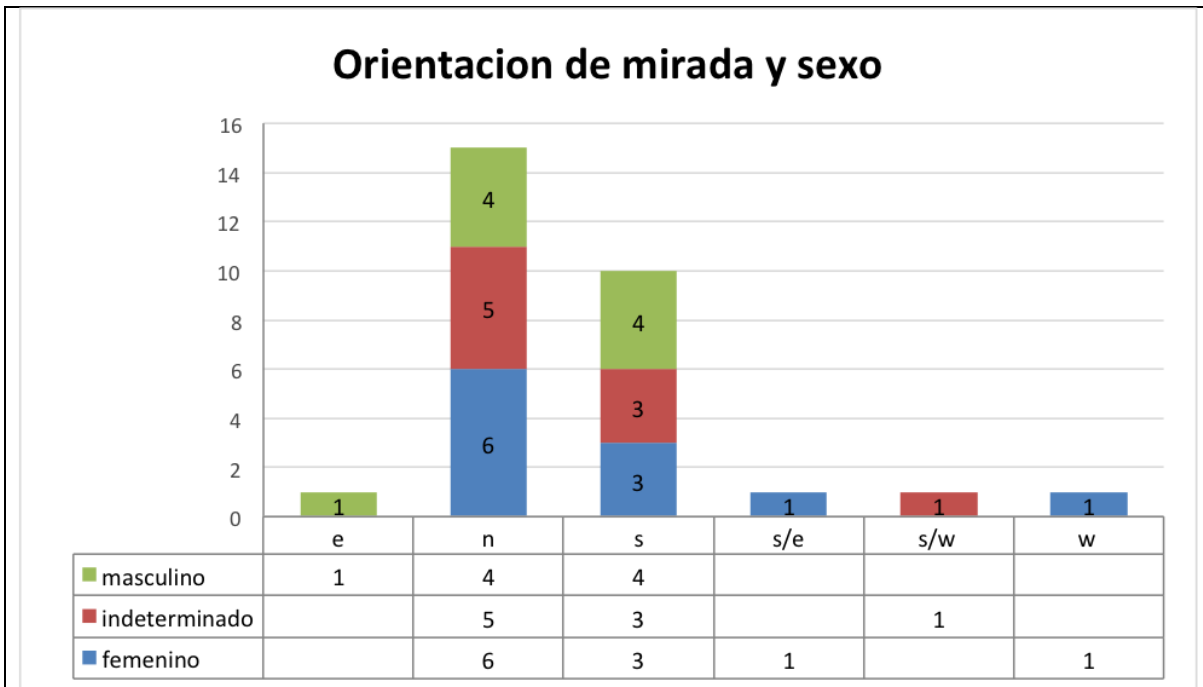


Grafico 7. Número de individuos, orientación de mirada y sexo

El cruce de estas variables permite establecer que la orientación de la mirada mas representada corresponde a la orientación Norte (n=15; 52%) para el rango de edad adulto (n=8; 28%), la que es compartida por 6 individuos de sexo femenino (21%), y por 4 de sexo masculino (14%).

La segunda orientación corresponde a la mirada Sur, atributo compartido por 10 individuos (34%), 4 de ellos de sexo masculino (14%) y 3 de sexo femenino (10%).

Respecto de las otras categorías de rango de edad (niño; joven) se observó una relación de orientación en el sentido de que también comparte la orientación de mirada Norte.

2. Ofrenda de camélidos

Debemos señalar que este tipo de ofrenda constituye una de las principales características observadas en las inhumaciones de este grupo humano, por tanto corresponde a una de las evidencias materiales de mayor importancia presente en el registro arqueológico.

a) Camélidos, sexo y rango de edad

Respecto de la relación sexo-ofrenda, en este caso específicamente ofrenda de camélidos, se pudo observar una relación directa en el número de camélidos presentes y sexo.

Se puede establecer (Gráfico 8), que la ausencia de camélidos es un atributo posible de encontrar tanto en hombres como en mujeres (35%). Aun más, se observa el doble de hombres (n=6; 18%), respecto de mujeres (n=3; 9%) con ausencia de camélidos como ofrenda.

Junto a esto, se puede determinar que la presencia de un camélido como ofrenda también corresponde a un atributo compartido tanto por hombres (n=4; 12%), como por mujeres (n=4; 12%). Sin embargo, cuando estamos en presencia de más de un camélido dispuesto como ofrenda observamos que por regla general correspondería a un individuo de sexo femenino. Este hecho lo observamos en 3 casos con presencia de un individuo femenino con 2 camélidos (6%), y en 2 casos con 3 camélidos (6%) (Gráfico 3).

Solo una excepción se reconoció en toda la muestra (3%), y corresponde a la inhumación de un individuo masculino, de sexo indeterminado, que presenta cinco camélidos (sepultura 23).

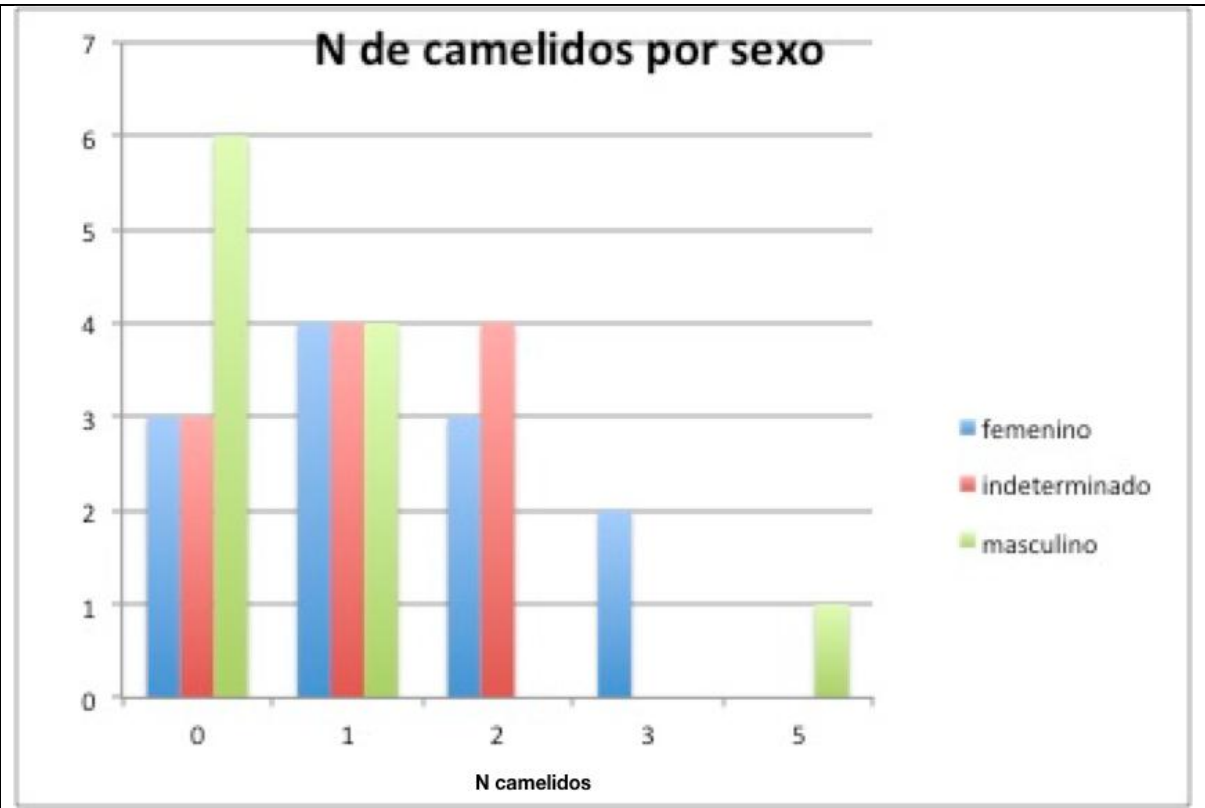
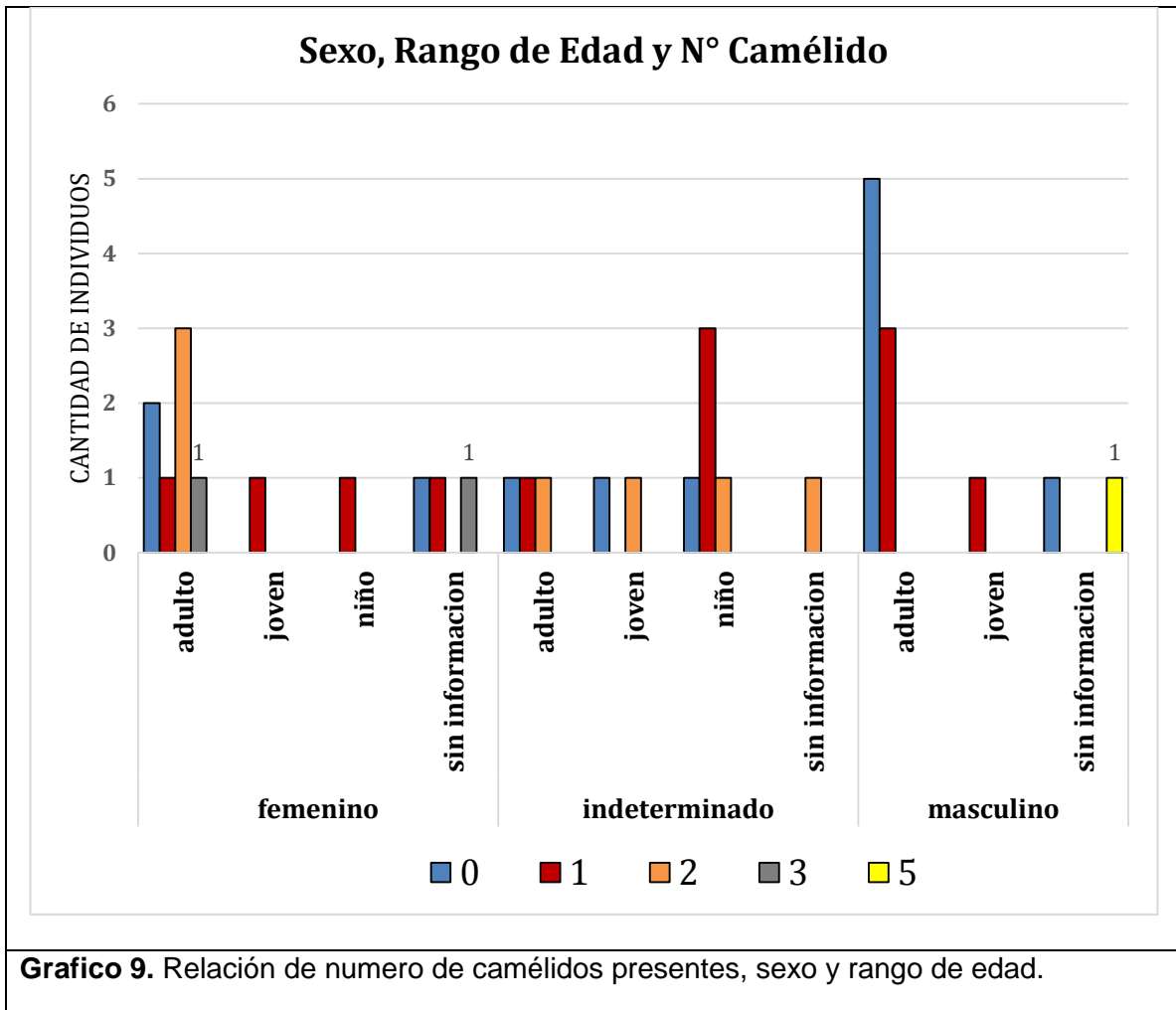


Grafico 8. Relación de numero de camélidos presentes y sexo.

Al agregar la variable de rango de edad (Grafico 9) observamos que la presencia de camélidos se encuentra mas representada en el rango de edad adulto (n=10; 27%), seguido del rango niños (n=4; 10%).



Junto a esto cabe hacer notar que la ausencia de camélidos corresponde a un atributo que es mas bien similar en los adultos (presencia n=10; 56%; ausencia n=8; 44%). Sin embargo, en el grupo de niños y jóvenes la relación pareciera ser distinta. Se observa en el grupo de niños que solo 1 de 6 casos no presentó camélidos (solo un 17% de los niños), mientras que en el grupo de jóvenes solo 1 individuo de 4 no presentó ofrenda de camélidos (25% de los jóvenes).

3. Ofrenda de metalurgia

Debemos señalar que la presencia de este tipo de ofrenda (junto a la de camélidos), también constituye una de las principales características observadas en las inhumaciones de este grupo humano, por tanto corresponde a una de las evidencias materiales de mayor importancia presente en el registro arqueológico.

a) Metalurgia (n), sexo y rango de edad

En este caso, se puede observar que la distribución de metalurgia por sexo es mas bien homogénea. Es decir, no se puede establecer una diferencia significativa o una tendencia

respecto a la presencia de metalurgia por sexo en los contextos, ya que tanto mujeres (n=6; 12%), como hombres (n=4; 8%) son portadores de metalurgia (Grafico 10).

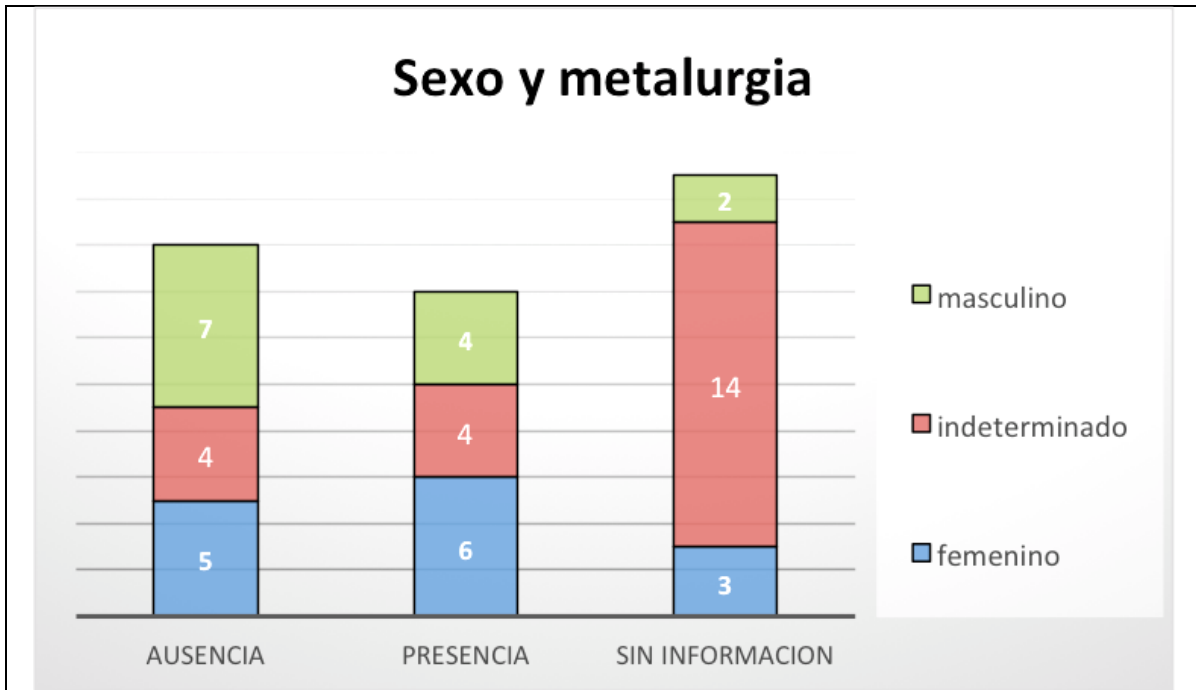
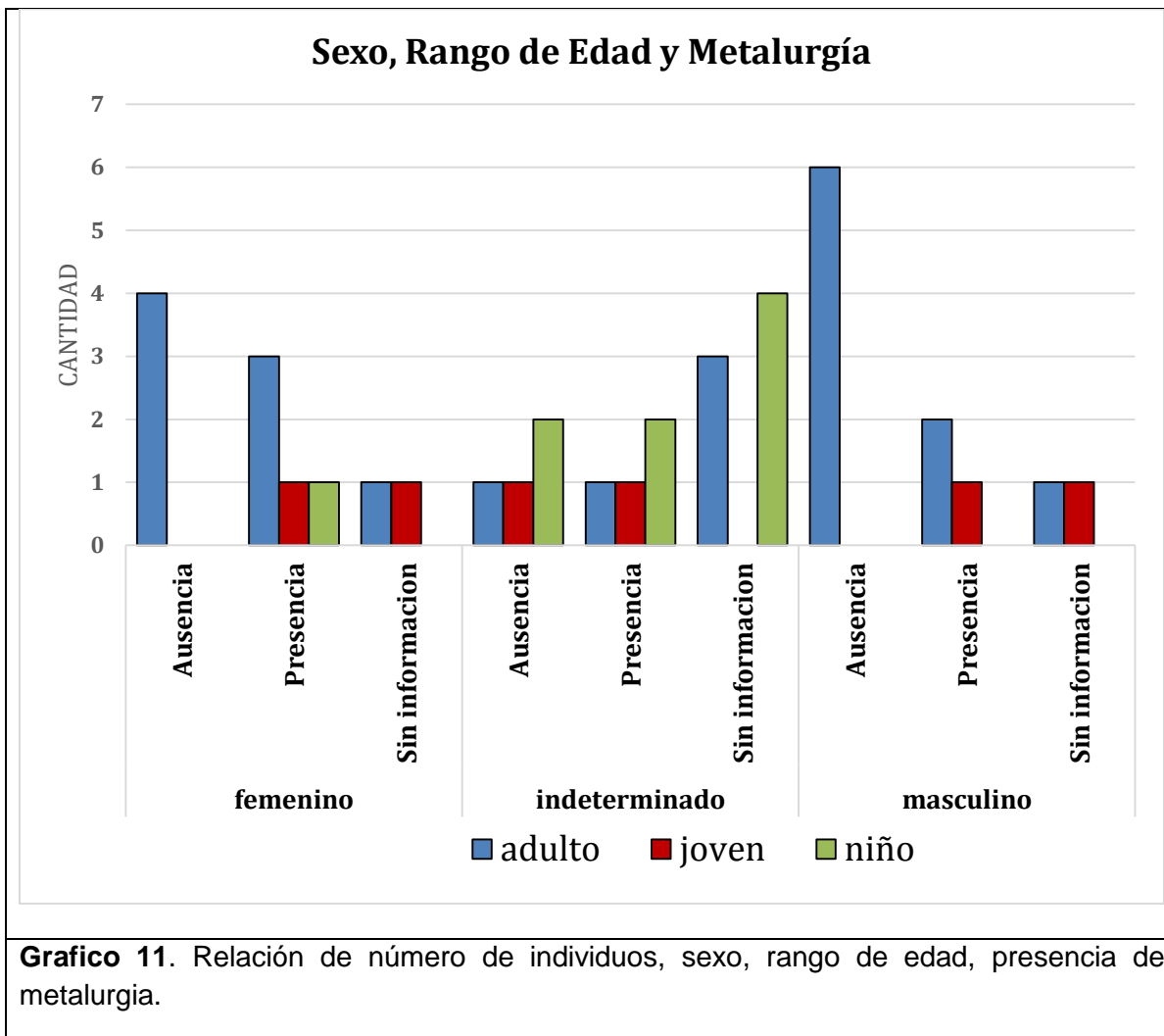


Grafico 10. Relación de número de individuos, sexo y metalurgia.

Observando en la base de datos surge un aspecto relevante de destacar en relación a la presencia de metalurgia. Este aspecto tiene relación con la función de los elementos metálicos. Es decir, se observó una relación directa entre el tipo de ofrenda metalúrgica y sexo; ya que los individuos femeninos presentaron regularmente aros de tipo campanillas o de extremos curvos y los individuos de sexo masculino presentaron anzuelos de pesca y placas.

Respecto de la relación existente entre sexo, rango de edad y presencia de metalurgia (Grafico 11) podemos señalar que tanto la presencia, como la ausencia de metalurgia es un atributo posible de reconocer en todos los rangos de edad y en ambos géneros. Es decir, la metalurgia no corresponde a un atributo exclusivo de un rango etario o de un sexo específico.



4. Riqueza

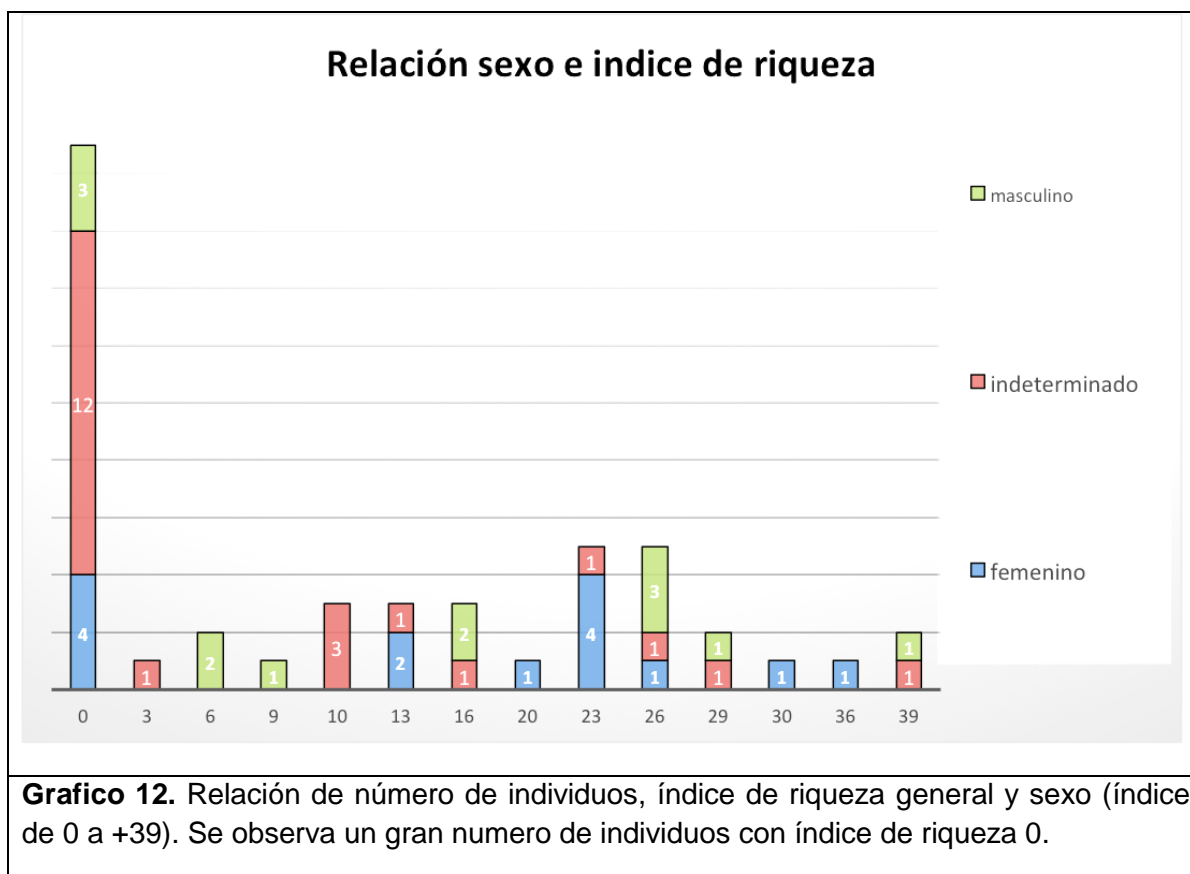
a) Riqueza general y sexo

El presente grafico (Grafico 12) representa la relación existente entre sexo e índice de riqueza.

Se puede establecer que un alto número de las sepulturas (n=19; 39%) presenta un índice de riqueza de cero, es decir, ausencia de riqueza. Esto podría explicarse debido al estado de conservación en el cual se hallaron las sepulturas, ya que muchas de ellas se encontraban con algún grado de intervención natural y antrópica.

Sin embargo, también se observa en el resto de la muestra (45%)(n=22) y en base al índice general, una distribución mas bien equitativa de la riqueza (rango de >+10 y ≤+29). En términos generales, se observa que tanto femeninos (n=8; 16%) como masculinos (n=6; 12%) comparten índices medios de riqueza general.

Finalmente, a partir del cruce de estas variables se observó sepulturas de un masculino y un indeterminado con índice de +39, seguido por 2 mujeres con índices de riqueza de +36 y +30 (de un máximo de +42). Estos corresponden a los índices mas altos de la muestra.

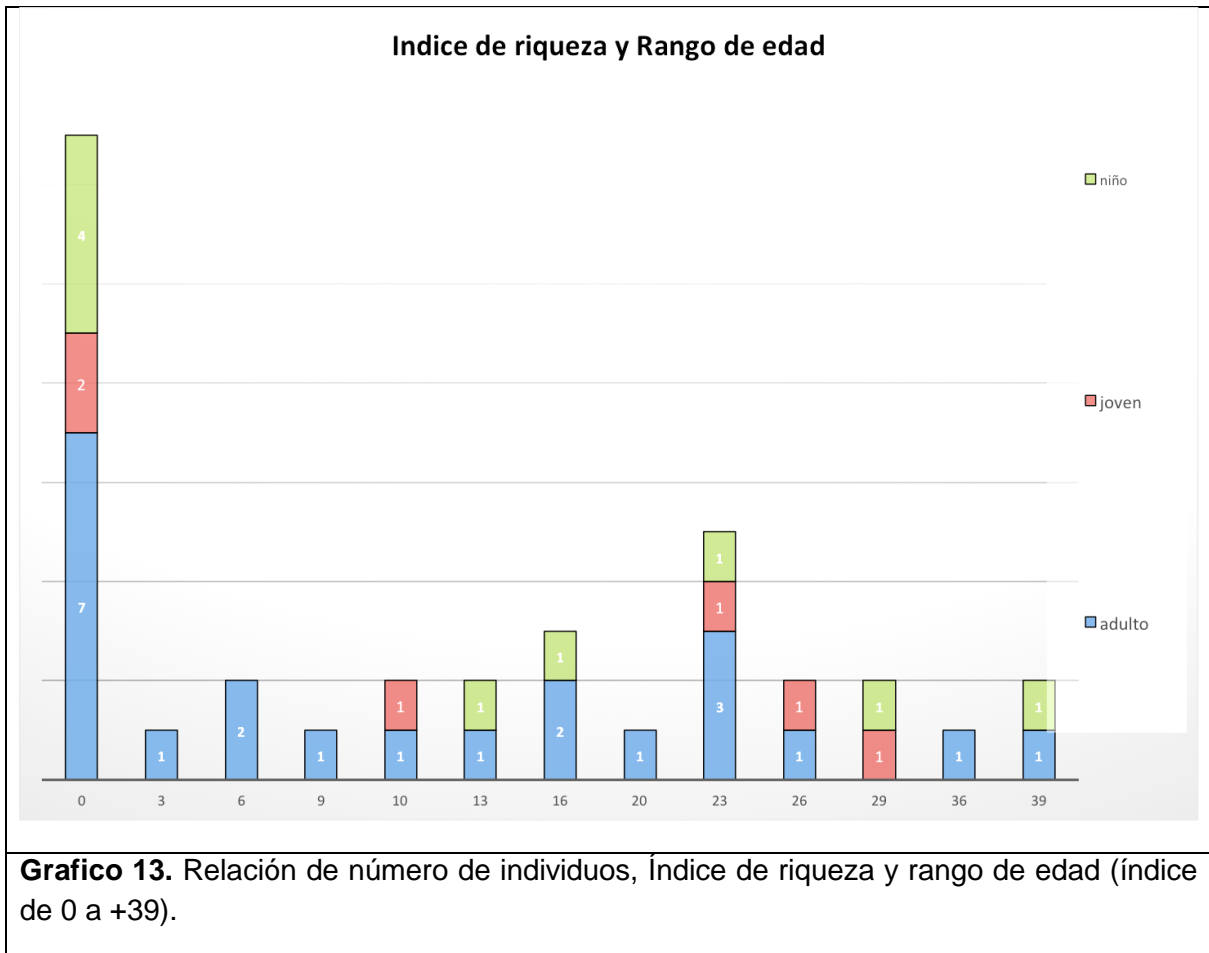


b) Riqueza general y rango de edad

Si bien en la relación anterior (sexo y riqueza) no se observo ninguna tendencia relevante, al graficar las variables de la relación índice de riqueza y rango de edad se observan algunas características particulares (Grafico 13).

Como primer comentario observamos que la ausencia de riqueza es un atributo posible de hallarse en toda la variedad de rangos de edad (adulto, joven, niño). También, el grupo de adultos esta representado en todo el rango del índice de riqueza (0 a +39).

Sin embargo, el principal comentario a este respecto lo constituye la presencia de niños (n=2) con índices de riqueza medio y alto (+29 y +39, de un máximo de +42). Estos 2 niños comparten riqueza junto a 2 adultos femeninos (aunque con índices algo mayores, +36 y +39), seguidos de cerca por jóvenes (n=2) con índices de +26 y +29. Cabe mencionar que 3 niños también están presentes en el rango de riqueza medio (rango de >+10 y ≤+29).



c) Índice de riqueza específico, sexo y rango de edad

En el punto 4.a señalamos la relación existente entre individuos y riqueza. Esta riqueza se calcula en base a criterios de presencia ausencia de elementos materiales. Sin embargo notamos también se volvía necesario un índice de riqueza, no general, el cual denominamos específico, y que tuviera en cuenta el nº del tipo de material presente en la inhumación. En este sentido creemos que no es lo mismo, en términos de riqueza, una inhumación con un camélido que la misma inhumación con 3 camélidos. Por esta razón se generó un índice de riqueza específico.

En el Gráfico 14, se expresa la relación existente entre sexo, rango de edad e índice de riqueza específico.

El grupo de adultos está representado en todo el rango del índice de riqueza específico, sin embargo este grupo pareciera distribuirse en un rango de bajo a medio (0 a +62).

El aspecto mas relevante de esta relación corresponde a que nuevamente se observan 3 individuos niños (8%) con presencia de altos índices de riqueza (+138; +116; +82). Respecto del sexo de estos tres niños, se encuentran representados tanto masculinos (n=1) como femeninos (n=1). Este hecho vendría a fortalecer lo sugerido en el punto 3.b (rango edad, riqueza general).

Por tanto pareciera que la presencia de riqueza en el caso de los niños, estaría dada por su condición de niño, es decir, su rango etario, mas que por su sexo.

Finalmente el individuo mas rico de la muestra corresponde a un individuo femenino, con un alto índice de riqueza especifica de +141.

Respecto del sexo podemos señalar que en este caso se observa que el sexo masculino se encuentra mas representado en un rango de riqueza especifica bajo a medio (0 a +62), mientras que el sexo femenino se encuentra mas representado en el rango de riqueza especifica medio a alto (+30 a +141).

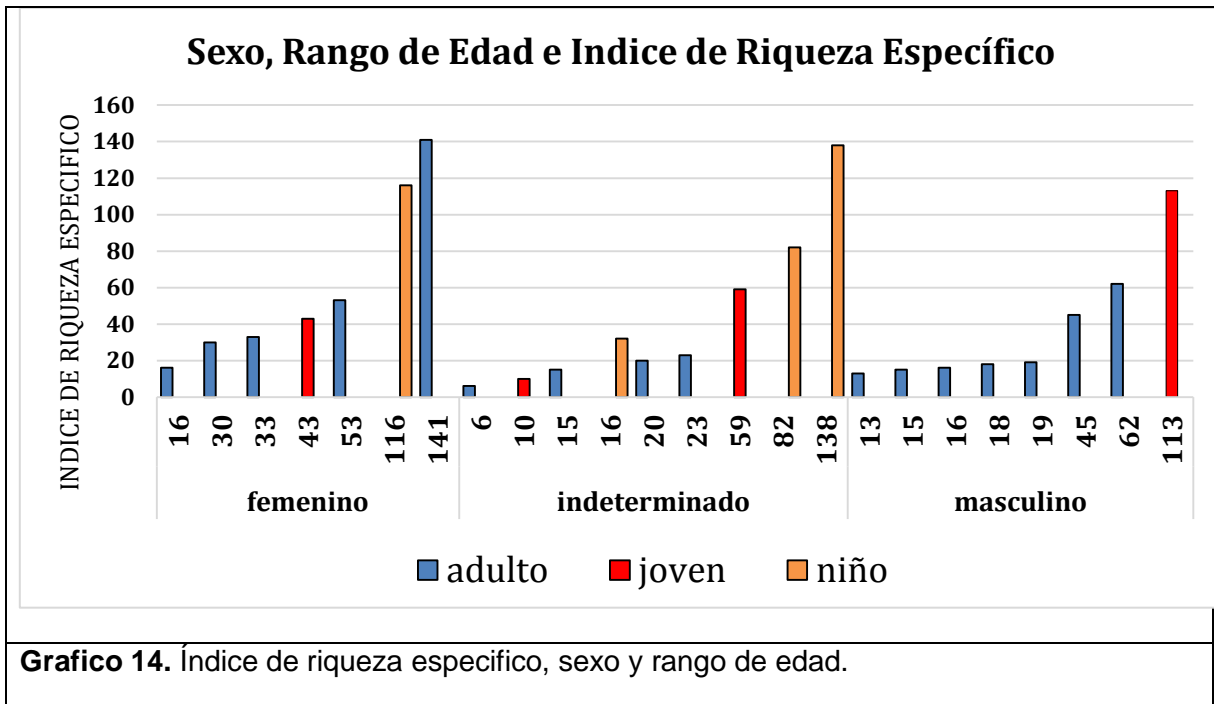


Grafico 14. Índice de riqueza especifico, sexo y rango de edad.

5. Ofrendas por sepultura

Finalmente se evaluó la presencia de camélidos, metalurgia y riqueza por sepultura en búsqueda de alguna regularidad.

a) Presencia de camélidos por sepultura

Se analizó la presencia de camélidos por contexto, es decir, que sepultura presentó un mayor número de camélidos.

En el siguiente grafico (Grafico 15) podemos observar que la sepultura n°23 corresponde a la inhumación de un individuo masculino de edad indeterminada que presentó el mayor numero de camélidos (n=5) (caso único); seguido por las sepulturas n°19 y n°27 con presencia de 3 camélidos cada una, ambas sepulturas correspondientes a individuos de sexo femenino, uno de ellos de edad adulta, mientras que el otro es de edad indeterminada.

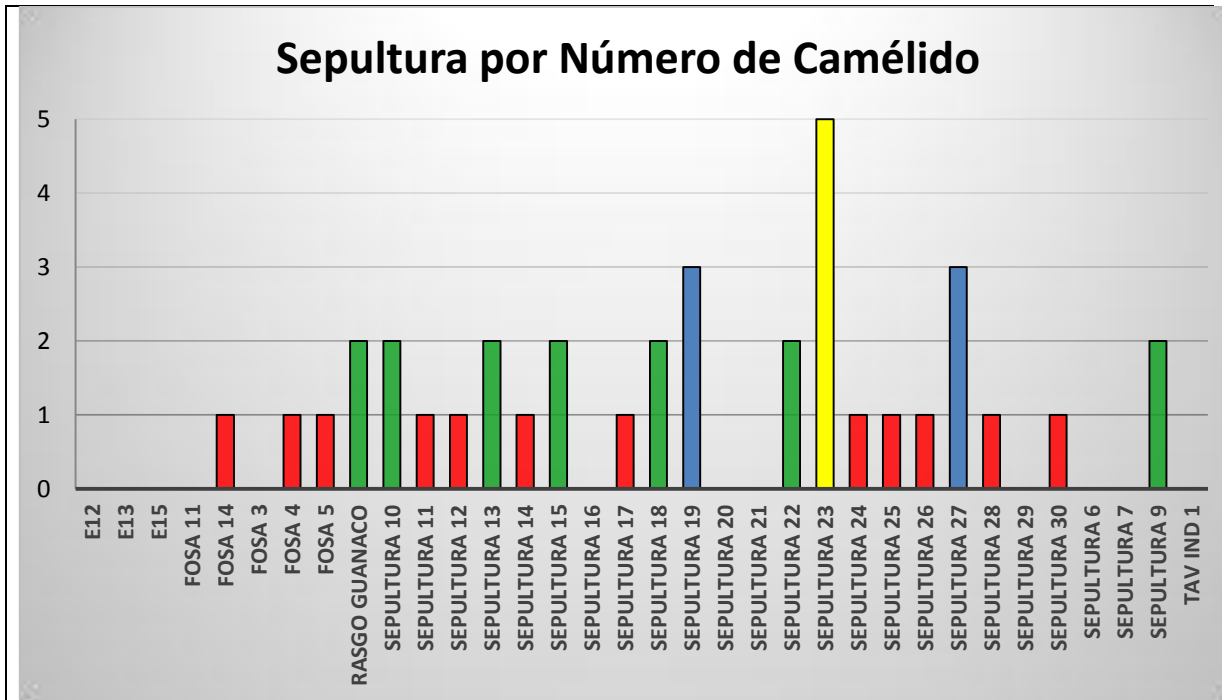
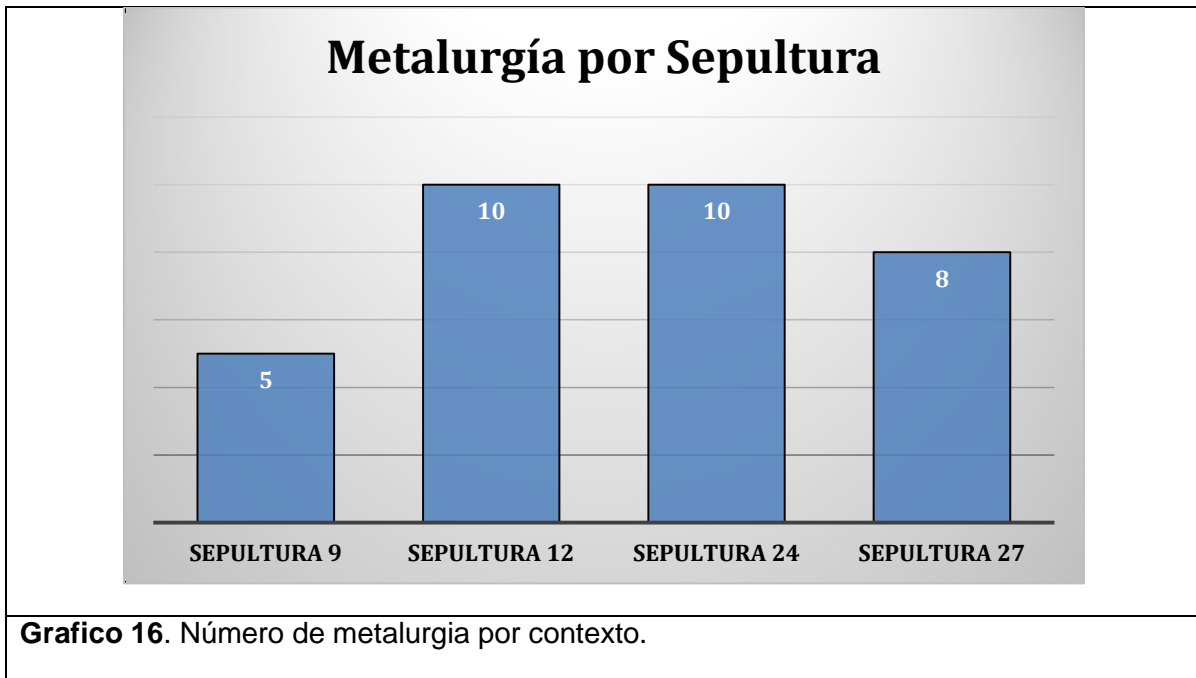


Grafico 15. N de camélidos por contexto.

b) Presencia de metalurgia por sepultura

Se evaluó la presencia de metalurgia por contexto, es decir, que sepultura presento un mayor número de metales.

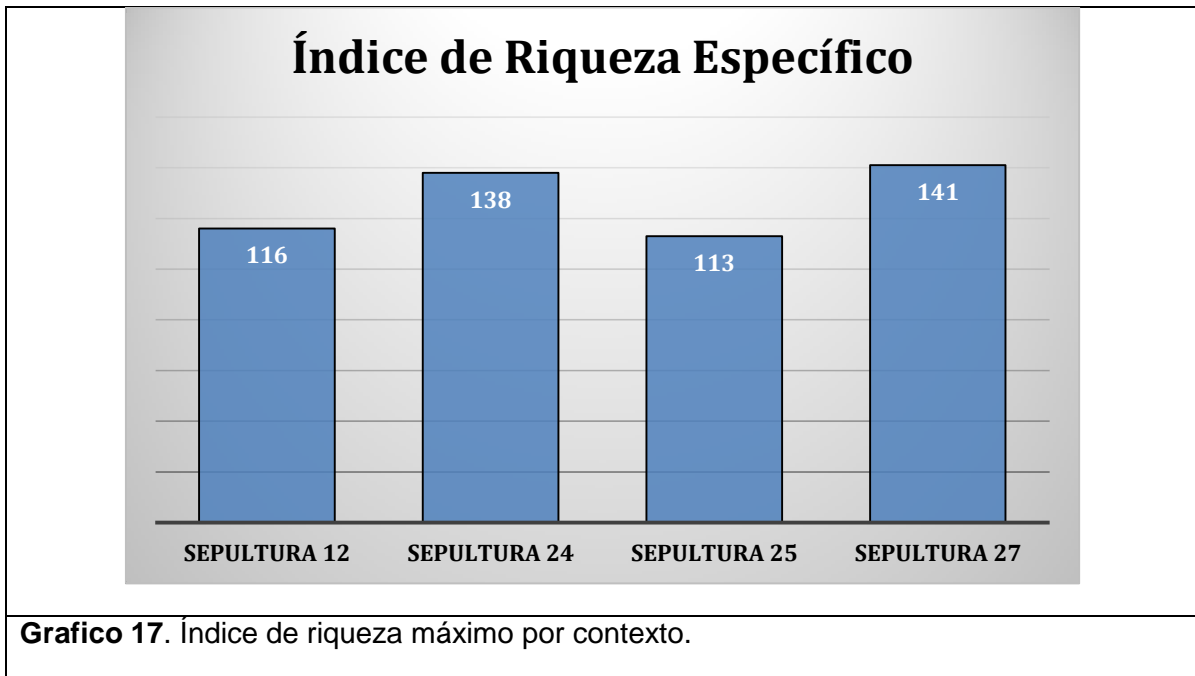
En el siguiente grafico (Grafico 16) podemos observar que la sepultura n°24, correspondiente a un niño de sexo indeterminado y la sepultura n°12, correspondiente a un niño de sexo femenino, son las inhumaciones que presentaron el mayor numero de metales (n=10); seguido por la sepultura n°27 con un n de 8 metales y correspondiente a la inhumación de un femenino adulto.



c) Presencia de mayor índice de riqueza específico por sepultura

Se evaluó el índice de riqueza específico (máximo) por contexto, es decir, que sepultura presentó un mayor índice de riqueza específica (Grafico 17).

Podemos observar que la sepultura nº27, correspondiente a la inhumación de un individuo femenino adulto es la inhumación que presentó el índice de riqueza específico más alto (+141); seguido por la sepultura nº24 (niño de sexo indeterminado) con un índice de riqueza específico de +138; y finalmente la sepultura nº12 (niño de sexo femenino) con un índice de riqueza específico de +116.



A partir de la evaluación de los puntos 5.a, 5.b, y 5.c, se puede establecer que la **sepultura nº27**, presentó un alto numero de camélidos (n=3), de metalurgia (n=8) y de riqueza especifica (+141), constituyéndose en la sepultura mas rica de toda la muestra. Esta sepultura corresponde a un individuo de sexo **femenino** de rango de edad **adulto**.

La **sepultura nº24** corresponde a la segunda sepultura mas rica de la muestra. Esta presentó un alto numero de camélidos (n=3), de metalurgia (n=10), de riqueza especifica (+138), y corresponde a un individuo de **sexo indeterminado** de rango de edad **niño**. Si bien en esta inhumación no se pudo determinar sexo, a partir del tipo de metalurgia presente en el contexto de la sepultura nº24 (campanillas laminares), se podría sugerir sexo femenino para este individuo (según lo expuesto y argumentado en el punto 3.a del presente capitulo).

Finalmente la **sepultura nº12**, si bien presentó solo un camélido (n=1), presenta un alto numero de metalurgia (n=10) y de riqueza especifica (+116). Este individuo corresponde a **niño** de sexo **femenino**.

Se vuelve evidente, por tanto, que las sepulturas mas ricas corresponden a sexo femenino. Junto a esto, resulta igualmente evidente y relevante la riqueza observada en los contextos de niños, incluso mas, niños femeninos.

6. Análisis de Isotopos estables¹¹

A continuación se presentan los resultados de los análisis de isotopos estables realizados sobre 8 individuos y sobre 7 camélidos. Debemos señalar que las malas condiciones de conservación en que se encontraban las muestras provenientes de plaza de Coquimbo (incluyendo la presencia de consolidantes químicos en ellos) nos impidió ampliar el universo de los individuos muestreados. Por tanto la información que acá se presenta es la información que podríamos señalar se encontró a disposición en el Museo Arqueológico de la Serena.

a) Análisis de isotopos estables de Individuos

En la siguiente tabla se entregan los valores de isotopos estables realizados para el desarrollo de esta tesis (tabla 2).

Como primer comentario, podemos señalar que el radio C/N en las muestras de colágeno, fue comparado con los rangos aceptables en la literatura que va de los rangos de 2,9 a 3,6 (De Niro 1985). La muestra 30138 (Tabla 2; sepultura 15) se escapa de ese rango, por tanto se desestimara del universo de análisis, ya que se encuentra por debajo de los estándares de conservación de colágeno.

Podemos señalar la presencia de dos grandes grupos dentro la muestra. El primer grupo corresponde a las fosas 1, 3, 4 y 5 (Grafico 18). En estos individuos se observa que presentan una incidencia directa en la dieta de plantas tipo C4, según las expectativas señaladas en Alfonso et al 2016 (Grafico 19). Por tanto este grupo presenta una dieta mas próxima a una base terrestre. Podemos señalar también que en este grupo no se observan o reconocen diferencias de dieta en relación al sexo. Es decir, en este grupo, en el cual se encuentran representados dos individuos masculinos, un individuo femenino, y uno de sexo indeterminado, todos ellos adultos, no se reconoce un acceso diferenciado a recursos alimenticios, sino mas bien se reconoce que este grupo accede y se nutre de recursos muy similares.

El segundo grupo corresponde a los individuos de las sepulturas 10 y 15, sin embargo y como ya señalamos se ha desestimado esta última. La dieta del individuo de la sepultura 10 arroja valores próximos a una dieta costera y próxima al consumo de mamíferos marinos.

¹¹ Análisis financiados parcialmente por el proyecto Fondecyt 1150776.

UGAMS	SAMPLE ID	Material	$\delta^{13}\text{C}_{\text{ap}}$ ‰	$\delta^{18}\text{O}_{\text{ap}}$ ‰	$\delta^{13}\text{C}_{\text{col}}$ ‰	‰ $\delta^{15}\text{N}_{\text{col}}$	C/N
9376	PLS-IND.1	Hueso	-7	n/a	-12,47	10,8	n/a
9377	PLS-FOSA 1	Hueso	-5	n/a	-8,3	12,2	n/a
9378	PLS-FOSA 3	Hueso	-5,5	n/a	-8,1	11,9	n/a
9379	PLS-FOSA 4	Hueso	-3,5	n/a	-8,7	14	n/a
9380	PLS-FOSA 5	Hueso	-4,5	n/a	-7,6	12,8	n/a
9381	PLS-FOSA 10	Hueso	-7,9	n/a	-11,3	8,6	n/a
30139	Sepultura 10	Hueso	-7,9	-5.05	-15,4	19	3.26
30138	Sepultura 15	Hueso	-5,6	-6.37	-11,7	19.6	3.65

Tabla 2. Valores isotópicos de humanos (En gris la muestra desestimada).

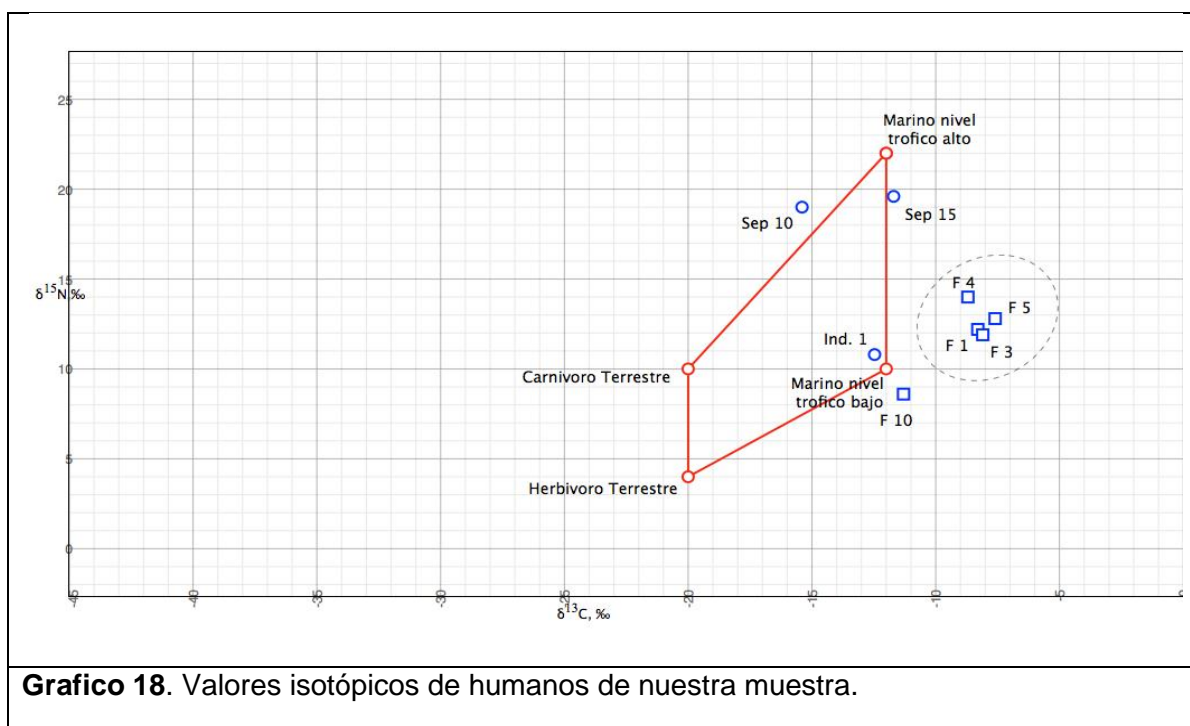


Gráfico 18. Valores isotópicos de humanos de nuestra muestra.

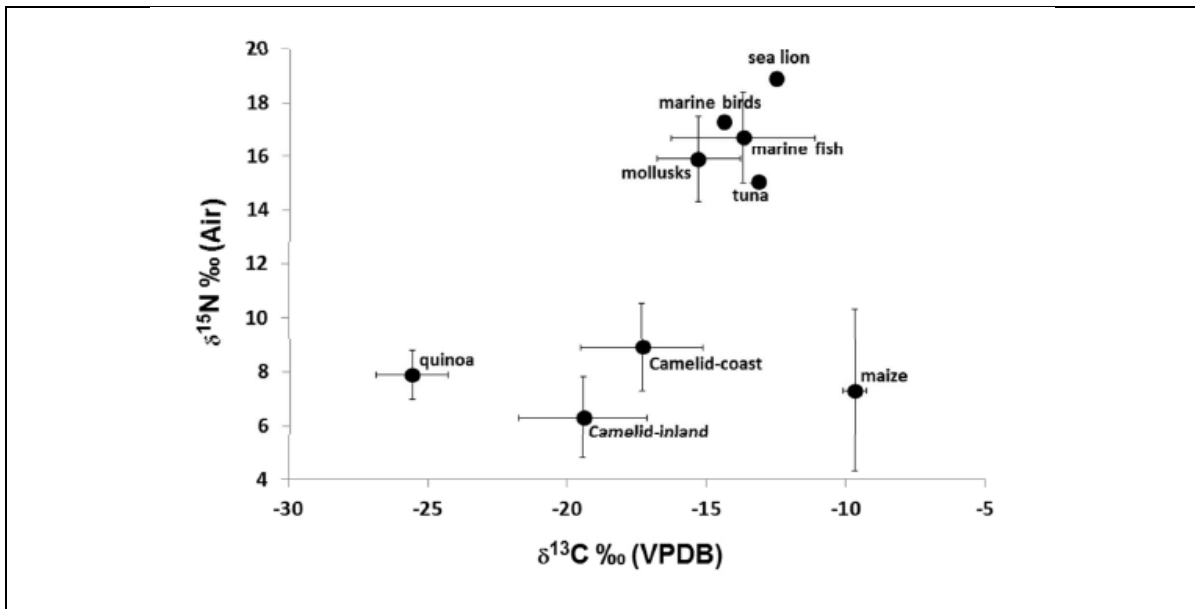


Grafico 19. Expectativas de valores isotópicos. Tomado de Alfonso et al 2016.

Respecto de los dos individuos que conforman el segundo grupo podemos señalar que corresponde a un individuo femenino adulto (sepultura 15) y un individuo joven indeterminado (sepultura 10), sin embargo a partir de la presencia de aros en el contexto de la sepultura 10 se puede sugerir sexo femenino para este individuo. Por tanto podemos señalar que no se observan grandes diferencias entre ambos individuos de este grupo, solo un pequeño aumento en el valor de Carbono para el individuo de la sepultura 10.

Finalmente podemos señalar que en el primer grupo (fosas 1, 3, 4 y 5) ninguna de las sepulturas presento elevados índices de riqueza específica, sino mas bien mostraron índices de riqueza media, con valores de +30 para la fosa 1, 0 para la fosa 3, +23 para la fosa 4, y +62 para la fosa 5. Mientras que para el segundo grupo (sepulturas 10 y 15) el índice de riqueza se encuentra también en el rango de riqueza media con valores de +59 para la sepultura 10 y +33 para la sepultura 15.

Podemos señalar que estos datos no dan cuenta de la ocurrencia de diferenciación social a partir de la ingesta de alimentos.

b) Análisis de isotopos estables de Camélidos

Se realizó nuevos análisis de isotopos estables sobre 7 camélidos provenientes de los contextos fúnebres (Tabla 3). El radio C/N en las muestras de colágeno fue comparado con los rangos considerados aceptables en la literatura. Estos rangos oscilan entre 2,9 a 3,6 (De Niro 1985). La muestra 30143 en gris y correspondiente al camélido 1 de la sepultura 10, se escapa de ese rango por mucho, por tanto se desestimara del universo de análisis, sin embargo se aceptan aquellas muestras con rangos de 3,75 a 3,72 (López Com. Pers).

UGAMS	SAMPLE ID	Material	$\delta^{13}\text{C}_{\text{ap}}$ ‰	$\delta^{18}\text{O}_{\text{ap}}$ ‰	$\delta^{13}\text{C}_{\text{col}}$ ‰	‰ $\delta^{15}\text{N}_{\text{col}}$	C/N
30140	Sep_19_Cam	Hueso	-4,60	-8,52	-10,96	18,34	3,75
30141	Sep_11_Cam	Hueso	-4,57	-8,37	-10,37	17,17	3,6
30142	Sep_9_Cam	Hueso	-13,27	-1,9	-18,31	10,81	3,46
30143	Sep_10_Cam_1	Hueso	-7,66	-5,82	-15,93	7,23	4,2
30144	Sep_10_Cam_2	Hueso	-7,98	-6,07	-13,84	6,11	3,31
30145	Sep_15_Cam_1	Hueso	-10,73	-3,27	-18,9	8	3,74
30146	Sep_15_Cam_2	Hueso	-12,20	-7,35	-17,86	8,9	3,72

Tabla 3. Valores isotópicos de camélidos.

Como primer dato observado, resalta la variabilidad observada en el conjunto, ya sea en valores de Oxígeno como en valores de Carbono (col).

A continuación se presenta un pequeño análisis de los datos obtenidos.

Valores $\delta^{13}\text{C}_{\text{col}}$

Los valores de $\delta^{13}\text{C}_{\text{col}}$ presentan en el caso de las muestras UGAMS 30140 (sepultura 19), 30141 (sepultura 11), y 30144 (sepultura 10), una alta ingesta de plantas C_4 (¿Maíz?), similares o más altos en proporción a plantas C_3 . Por su parte las muestras UGAMS 30142 (sepultura 9), 30145 (sepultura 15) y 30146 (sepultura 15) presentan una mayor proporción de plantas C_3 por sobre las C_4 .

Considerando el área de estudio, esto puede indicar el mantenimiento de animales mediante rastrojos de maíz, en cultivos cercanos a las áreas domésticas o bien el manejo de estos animales mediante rastrojos de cultivos mantenidos con guano animal o fertilizantes de algún tipo (López Com. Pers.)

Respecto del grupo que presenta ingesta de plantas tipo C_4 podemos señalar que en dos casos el camélido ofrendado acompaña a individuos de sexo femenino de edad indeterminada (sepultura 11 y sepultura 19), mientras que en un caso acompaña a un individuo joven de sexo indeterminado (sepultura 10), sin embargo este podría corresponder a femenino dadas las características de sus ofrendas metalúrgicas (aros en espiral). En este grupo, ninguna de las sepulturas presento un índice de riqueza alto, sino que se observa un índice de riqueza específica medio (+59 para la sepultura 10; +32 para la sepultura 11; +50 para la sepultura 19).

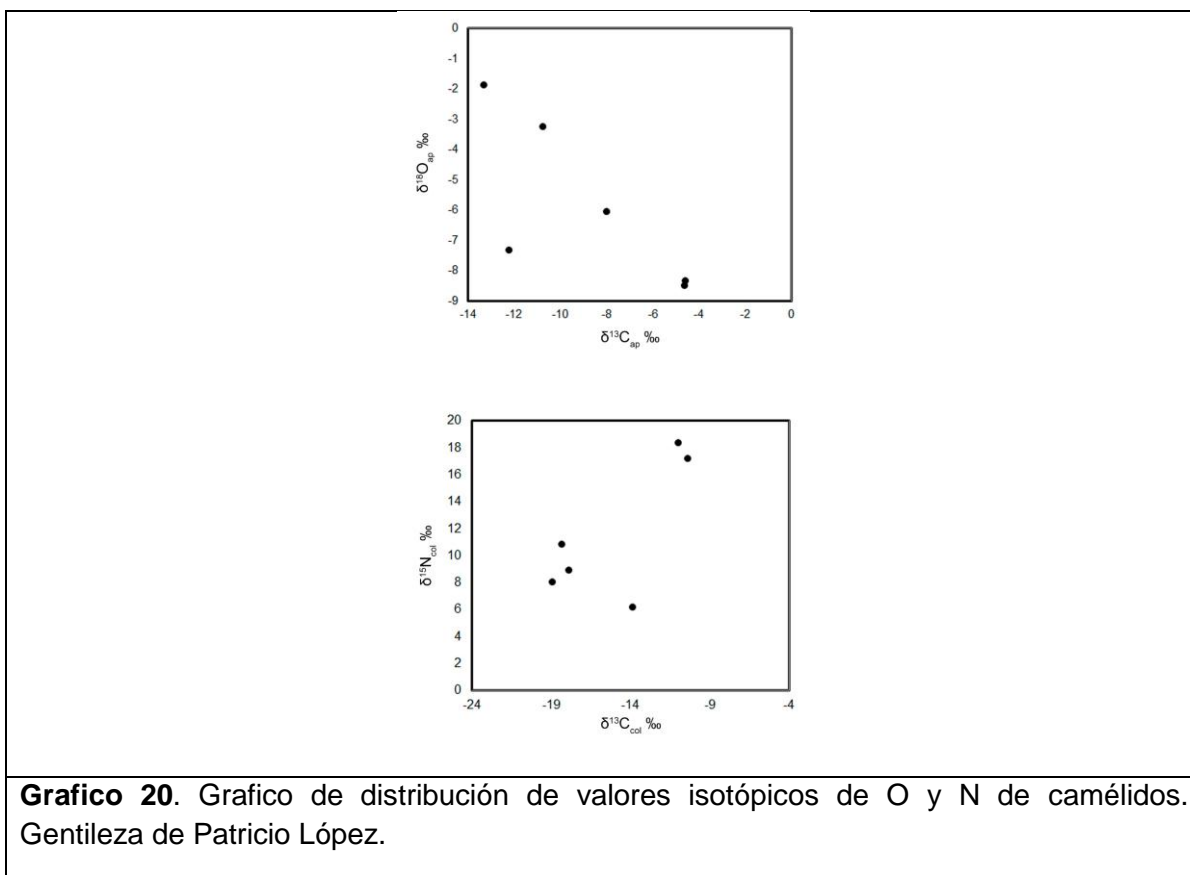
El grupo conformado por los animales con ingesta de plantas de tipo C_3 acompaña a un niño de sexo indeterminado (sepultura 9) y en otro caso a un adulto de sexo femenino (sepultura 15). En este grupo una de las sepulturas presentó un índice de riqueza alto (+82 para la sepultura 9) y que corresponde a la inhumación del niño, mientras que la sepultura 15 presenta un índice de riqueza específica medio de +33.

Valores $\delta^{18}O_{ap}$

Para el caso del oxígeno en apatita (Grafico 20) los valores indican el consumo de agua en gradientes latitudinales distintas. De acuerdo a los valores discutidos en Sanhueza y Falabella (2010) para Chile central. Se observa para el caso de las muestras 30142 (camélido sepultura 9) y 30145 (sepultura 15 camélido 1) valores de aguas asociados a zonas costeras, mientras que para el caso de las muestras 30144 y 30146 (sepultura 10 camélido 2 y sepultura 15 camélido 2 respectivamente) estos valores se asocian a zonas de altitud media; finalmente, para las muestras 30140 y 30141 (camélido sepultura 19 y 11) los valores estarían representando zonas precordilleranas o más elevadas (López Com. Pers).

Valores $\delta^{15}N_{col}$

Los valores de $\delta^{15}N_{col}$ indican la presencia de animales con una ingesta de agua disímiles, ya sea en cantidad, como en las fuentes, lo que apoya lo señalado anteriormente para el caso del Oxígeno (Grafico 20).



7. Rasgos Bioantropológicos

Se incluyo este atributo ya que si bien las condiciones de salud no han sido registradas en su totalidad dentro de la muestra y junto a esto la conservación de la misma no colaboro en aportar información de rasgos bioantropológicos para los individuos (por lo que la muestra de ambos sitios no es suficientemente comparable a este respecto), se reconoció un único individuo, masculino, sin información de edad, que presenta un rasgo bioantropológico característico, el que corresponde a deformación craneana de tipo obélica (sepultura 20). Junto a esto, resulta relevante el tipo de asociación contextual observada en este individuo, ya que presenta 3 espátulas óseas en su mano izquierda, así como una concha pulida de macha y un tubo de hueso con boquilla de madera.

Al evaluar la riqueza de este individuo podemos señalar que presenta un índice de riqueza medio de +45, compuesto por dos piezas metálicas (pinza y placa) y una olla gris de asa tosca. La presencia de este individuo dentro de la muestra es relevante, ya que si bien no se observa un sepultura ostentosa en términos de riqueza, es su propio soporte físico (la cabeza) el que expresa o comunica cierta diferenciación dentro del grupo.

Debemos señalar que se observan otras sepulturas con presencia de espátulas óseas, pero de manera aislada, es decir sin asociaciones contextuales a otros elementos del complejo inhalatorio, a la vez estos individuos tampoco presentan rasgos bioantropológicos como modificación craneana. Tal es el caso de la sepultura 12 correspondiente a un niño de sexo femenino con un índice de riqueza de +112 (una de las sepulturas mas ricas) y que presenta espátulas óseas. Mientras que el otro caso se observo en la sepultura 23, correspondiente a un individuo de sexo masculino sin información de edad y que portaba una espátula de ave y otra de camélido. El índice de riqueza de este individuo se estableció en +93 y corresponde al individuo que presento 5 camélidos como ofrenda.

VII.- DISCUSIÓN

En la presente tesis hemos seleccionado y utilizado diversas variables e indicadores para indagar en la presencia de diferenciación social dentro del complejo cultural Las Animas a partir del estudio de sus prácticas fúnebres en los sitios plaza de Coquimbo y plaza la Serena. Los resultados producto del cruce de estas variables se discuten a continuación.

Podemos señalar que las practicas fúnebres asignadas al complejo cultural Las Animas corresponden a las practicas más complejas observadas en la región semiárida, sin antecedentes ni precedentes que den cuenta de tan elaborada preparación fúnebre.

Es así como a partir del análisis contextual de las sepulturas es que podemos comenzar a establecer algunas particularidades respecto de las practicas fúnebres observadas para este complejo cultural. A nivel de contexto de las sepulturas podemos señalar que todas ellas corresponden a sepulturas individuales, no observándose ninguna sepultura de tipo colectiva o con la presencia de más de un individuo inhumado. En estas, los individuos se encontraban siempre flectados (rodillas hacia el pecho), mientras que el eje de orientación del cuerpo más representado corresponde al eje E-O.

Observamos en un nivel contextual, la homogeneidad de la practica fúnebre, al menos en la forma en que se ejecuta una fosa y en la que se dispone un cuerpo. Si bien, en este nivel no se observaron indicadores que dieran cuenta de heterogeneidad, si se podría sugerir que la practica fúnebre promueve la homogeneidad social, donde la jerarquía y la diferenciación social se encuentran ausentes. Este hecho se ve reforzado a partir de la homogeneidad observada a nivel contextual.

En relación a un nivel de análisis bioantropológico podemos señalar que todos los rangos de edad se encuentran representados en la muestra (niño 0 a 10 años; joven 10 a 24; adulto >24). Mientras que para el caso de la determinación de sexo, si bien existe un alto número de individuos de sexo indeterminado (n=22), se pudo establecer que la relación de mujeres y hombres es similar en nuestra muestra (n=14 y n=13). Por tanto, en la forma de disponer al cuerpo, como en quienes integran o componen el grupo fúnebre, observamos rasgos que dan cuenta de una identidad cultural, en la cual se expresan los valores propios de este grupo en relación a este tipo de prácticas.

Resulta relevante comentar que a nivel de análisis bioantropológico notamos que solo uno de los individuos de la muestra (un masculino de edad indeterminada) presentó rasgos que podrían dar cuenta de heterogeneidad social dentro de este grupo, ya que presenta una deformación craneana de tipo obélica, sin embargo dejaremos su discusión para mas adelante.

Es a nivel del análisis de ajuar y ofrenda donde este grupo expresa mas que diferencias sociales, características particulares de sus miembros. Lo que notamos es que las practicas mortuorias del complejo cultural Las Animas promueven la cohesión social a partir de la heterogeneidad en este grupo. Esta heterogeneidad a la que hacemos

mención se encuentra expresada en la disposición y distribución de elementos materiales en los contextos fúnebres.

Se observó que la ofrenda de metalurgia corresponde a un atributo presente (y ausente) tanto en hombres como en mujeres, en todos los rangos de edad. Sin embargo se observó que para el caso de las mujeres la mayoría de las veces la metalurgia corresponde a pequeños ornamentos personales, tales como aros de extremos en espiral o aros en forma de campanillas de lados curvos. En otros casos se observó la presencia de piezas de metalurgia como pequeñas placas rectangulares, cinceles, pinzas, piezas que podrían estar dando cuenta de cierto rango en sus portadores, sin embargo al momento de evaluar estos contextos en términos de riqueza (a través de la elaboración de un índice), en los cuales estos elementos se encontraban presentes, se observó que no correspondían a las sepulturas más ricas.

Algo similar ocurre en el caso de la ofrenda de camélidos, ya que la presencia de un camélido como ofrenda corresponde a un atributo posible de observar tanto en hombres como mujeres, en todos los rangos de edad observados (niño, joven, adulto). Sin embargo, se pudo establecer en nuestra muestra, que la presencia de más de un camélido en la inhumación (dos o tres camélidos acompañando al individuo inhumado) corresponde a un atributo observado solo en individuos de sexo femenino. Se reconoció un caso aislado, el cual presentó 5 camélidos como ofrenda. Esta inhumación corresponde a un individuo masculino de edad indeterminada. Si bien se podría pensar en la ocurrencia de cierta diferenciación social, a partir de la presencia de abundantes camélidos en esta inhumación, nos encontramos en condiciones de sugerir que en este caso la presencia de tal número de camélidos podría corresponder a la representación, en la práctica fúnebre, de la exhibición de ciertas habilidades o capacidades personales en relación directa a la proximidad con camélidos. Sin embargo este tipo de relaciones deberá ser explorada en más detalle.

Pensamos que estas sepulturas no darían cuenta de diferenciación social, sino más bien podríamos estar frente al reconocimiento social de ciertos elementos emblema, elementos útiles dentro de un sistema social de tipo corporativista, en el cual estos emblemas son exhibidos en la práctica fúnebre ya que expresarían cualidades significativas, valor o agencia de estos al interior del grupo (Nielsen 2006).

Estos últimos hechos, la presencia de estos elementos, como metalurgia (brazaletes, cinceles), o la presencia de camélidos dentro de las inhumaciones, ha inducido a interpretar a este complejo cultural como una sociedad compleja de tipo jefatura, en la cual a partir de la exhibición de este tipo de elementos materiales en las inhumaciones se asume la ocurrencia de cierto rango o jerarquía del individuo inhumado. Por tanto, el solo hecho de sugerir la presencia de jefaturas lleva aparejada la idea de diferenciación social, en el sentido de la existencia de un grupo o elite que controla, por regla general, los modos de producción y por tanto propician y promueven la ocurrencia de diferenciación

social, la que finalmente se vuelve una de las características esenciales en sociedades organizadas como jefaturas.

La presencia de camélidos y metalurgia en unos contextos, versus la ausencia en otros harían pensar o reafirmarían la existencia de estas diferencias sociales manifestadas en la presencia heterogénea de ofrendas. Sin embargo a partir de los análisis aplicados en el desarrollo de esta tesis se pudo comprobar que la presencia de un gran hombre, un individuo o grupo que destaque del resto se encuentra ausente. Mas bien se pudo observar cierta homogeneidad en la variabilidad, en el sentido de que algunos individuos comparten riqueza y ofrendas, pero ninguno sobrepasa en exceso a otros. Es decir, se observa un aparente equilibrio en términos de las ofrendas y en términos de la riqueza ostentada en la practica fúnebre en este grupo cultural.

Los contextos nos expresarían la existencia de mecanismos propios de una sociedad de características heterárquicas o corporativistas, ya que denotarían la presencia de relaciones sociales institucionalizadas en la practica fúnebre, practicas tendientes a evitar la acumulación y/o la exhibición material excesiva dentro del grupo. Esto se expresa en que, si bien existen sepulturas que presentan índices de riqueza mas altos que otras, ninguna de ellas demuestra una acumulación o una exhibición excesiva de riqueza en la practica mortuoria, sin embargo un hecho relevante a destacar corresponde a que estas sepulturas que presentan un alto índice de riqueza corresponden a un adulto y a dos niños, todos ellos de sexo femenino.

Por tanto, encontramos la primera evidencia en relación a la diferenciación social dentro del complejo cultural Las Animas, ya que estamos en condiciones de sugerir que la condición relevante a destacar dentro de este grupo en términos sociales, y en este tipo de prácticas, estaría determinada por el sexo.

Sin embargo, si bien se reconoce una primera diferenciación social a partir de una relación de sexo dentro de nuestra muestra, si resulta destacable el caso del individuo masculino de edad indeterminada de la sepultura 20, ya que este corresponde al único individuo de la muestra que presenta una modificación corporal de importancia, específicamente deformación craneana obélica.

Junto a esto, si destacamos que el individuo de la sepultura 20 presenta un ajuar de 3 espátulas, 1 tubo de hueso con boquilla de madera y una concha de macha de bordes pulidos, resulta evidente sugerir que este individuo probablemente desempeñó en vida actividades de tipo ritual, en relación al uso de elementos que se asocian a la presencia del complejo inhalatorio. Lamentablemente y dadas las condiciones de la muestra (en muy mal estado de conservación y con presencia de químicos consolidantes) nos ha impedido indagar aspectos relativos a la dieta del individuo mediante análisis de isotopos estables, sin embargo es muy posible que este sujeto esté manifestando la ocurrencia de diferenciación social, pero en este caso no determinada por sexo, sino que a partir de lo que ha sugerido Levy, en el sentido de que el control sobre algunas ceremonias rituales

proveería la base para la adquisición de un estatus diferencial en sociedades en que la economía asume una forma heterarquica y el control económico por parte de una elite esta ausente (Levy 1995).

Este ultimo hecho nos permite reconocer a un individuo relevante a nivel del grupo, a partir de las capacidades del individuo y en su capacidad de establecer redes con distintas unidades familiares dentro de un sistema heterárquico corporativista, expresado en la presencia de ciertos elementos emblema, como podrían ser la metalurgia, la presencia de elementos propios del complejo inhalatorio, los camélidos o ciertos tipos cerámicos.

Por tanto mas que una organización social de tipo jefatura, podemos establecer estar en presencia de una sociedad en que la estructura social es de tipo heterárquico o corporativista, en la cual las tensiones (si es que existen) se controlan mediante la interacción organizada entre distintos sistemas integrados. En este caso probablemente familias extendidas colaborando en pos de objetivos colectivos o corporativos, en los cuales el grupo actúa como una unidad. Es posible que la actividad colectiva requiera de cierta organización o liderazgo, sin embargo este valor no se expresa en la practica fúnebre.

Este ultimo hecho es relevante ya que se observa, al menos contextualmente que los conflictos o tensiones sociales (una de las principales características esperables para una jefatura, en la cual existe una “visible” oposición entre elite y mano de obra) se encuentran ausentes en este grupo. Mas bien, se puede sugerir de manera indirecta la existencia de mecanismos o instituciones sociales que controlan de manera efectiva la eventual tensión social posible de ocurrir dentro de un sistema heterárquico corporativista, ya que esta tensión a la que hacemos alusión se encuentra ausente en este complejo cultural (al menos no expresada en la practica fúnebre).

Esta afirmación toma un mayor sentido en la sociedad Animas, ya que por un lado las sepulturas mas ricas, en términos de índice de riqueza, corresponden por regla general a individuos femeninos y por otro, la única sepultura que indicaría diferenciación social a partir de un rasgo físico evidente, correspondería al desempeño de una actividad ritual de tipo religioso por parte de un masculino.

Por tanto se puede establecer que el sexo femenino adquiere en este grupo una notoria relevancia (la que se expresaría en términos de riqueza material). Es posible que el sexo femenino tenga el control o dominio de ciertos aspectos relevantes en la sociedad Animas, sin embargo se reconoce la presencia de un individuo de sexo masculino que al parecer dominaría aspectos rituales, esenciales en la reproducción de la sociedad Animas, correspondiendo probablemente a un especialista (¿de tipo religioso?). Por tanto podemos señalar que la presencia de este individuo masculino nos reforzaría el hecho de la existencia de instituciones sociales que lidian o mantienen el surgimiento de conflictos bajo control, junto a esto enfatizaría el aspecto corporativo y heterárquico de este grupo,

ya que en la practica fúnebre cada sepultura pareciera entrar en dialogo y reproducir también el nivel de relaciones que se establecieron en vida con los otros miembros o familias.

Otro aspecto relevante y que puede estar dando cuenta de una organización social de tipo heterárquico corresponde a la presencia de niños, también femeninos, con un alto índice de riqueza. Este hecho nos lleva a establecer que si bien, en la practica fúnebre se expresarían valores propios del estatus adquirido de un individuo, en el caso de los infantes pareciera que la representación social de este individuo corresponde al estatus adscrito y vinculado probablemente al sentimiento de pertenencia a un sexo determinado. Probablemente fundamentado en la proyección social o expectativas de rol para el individuo inhumado por parte del grupo.

Por tanto, podemos establecer que la presencia de diferenciación social en la sociedad Animas esta presente, sin embargo corresponde a una diferenciación referida principalmente a sexo. En este sentido, son los individuos femeninos los que denotan un mayor índice de riqueza, expresado en la diversidad de materialidades ofrendadas, como en su numero. Este hecho resulta interesante, ya que en sociedades heterárquicas (o no jerárquicas) una de las principales instituciones políticas corresponde al parentesco y matrimonio (Sanhueza 2016), generando a nivel familiar todas las relaciones posibles de ocurrir en esta sociedad.

Estos hechos podrían sugerirnos que la mujer acumula y expresa un gran capital simbólico dentro de esta sociedad. El fundamento de este capital simbólico lo desconocemos, y probablemente encuentre su origen en relaciones de parentesco. Es así como nos encontramos en condiciones de señalar que los contextos fúnebres (heterárquicos) nos podrían dar cuenta de la presencia de una organización social basada en parentesco, es decir, en la sociedad Animas la constitución del poder o mas bien el grueso de las relaciones sociales de este grupo pueden haber sido organizadas a nivel de familia extensa, en la cual el sexo femenino juega un rol preponderante.

Desde otra perspectiva, esta tesis también permitió abordar otro aspecto relevante dentro de la problemática Animas, cual es la cronología y la dieta. Podemos señalar que la realización de 11 nuevos fechados absolutos radiocarbónicos constituyen un aporte a la definición cronológica de los contextos fúnebres del complejo cultural Las Animas.

Se ha sugerido en la literatura que este complejo cultural se sitúa cronológicamente entre el 800 d.C. y el 1100 d.C. (Castillo 1989). El nuevo set de fechas realizadas, nos permite al menos, discutir esta afirmación.

Al observar los 12 fechados (Tabla 1) podemos notar que estos generan un rango que en sus inicios se podría establecer próximo al 950 d.C. mientras que su techo se podría establecer entorno al 1250 d.C. Por tanto, a nivel inicial, se puede sugerir que este complejo cultural es algo mas tardío de lo que se ha señalado en la literatura, al menos

respecto de su origen. Es así como la primera implicancia de este hecho corresponde a que el complejo cultural Las Animas sería más extenso, en términos de temporalidad, de lo que se ha sugerido hasta el momento.

Debemos mencionar que 2 de los 12 fechados, el realizado sobre una muestra antracológica de plaza de Coquimbo (hasta hace poco el único fechado radio carbónico existente para este complejo cultural 1121 d.C. - 1394 d.C.), y el individuo 1 de plaza la Serena (1278 d.C. - 1388 d.C.) presentan fechas algo más tardías y exceden temporalmente a lo sugerido para el complejo Las Animas. Sin embargo las sepulturas que se separaron en términos de fechados no mostraron diferencias contextuales, por tanto podemos sugerir a partir de lo mismo que todas las sepulturas son contemporáneas, y sus resultados comparables.

Finalmente debemos señalar que este nuevo grupo de fechados reafirmaría la presencia de un fuerte arraigo o tradición funeraria, tradición que se mantuvo invariable en el transcurso del tiempo en este complejo cultural.

Respecto de la inferencia de dieta a partir de los análisis de isótopos estables realizados tanto en camélidos como en individuos nos permite establecer que:

A nivel de individuos podemos señalar que la muestra se separa en dos grupos, un primer grupo presenta una alta incidencia en la dieta de plantas de tipo C4, por tanto se puede inferir la ocurrencia de una dieta de tipo terrestre. Junto a esto, la presencia de indicadores que dan cuenta del consumo de plantas C4 implicaría el conocimiento y manejo de ciertos cultivos (¿maíz?), a la vez debemos mencionar que este grupo corresponde a individuos de plaza la Serena, mientras que un segundo grupo, proveniente de plaza de Coquimbo, presenta una incidencia mayor en la dieta de mamíferos marinos, sugiriendo por tanto una dieta más próxima a los recursos costeros. Este hecho no inhibe la posibilidad de sugerir la ocurrencia de una dieta complementaria en ambos grupos, es decir, la presencia de un grupo con indicadores de consumo de plantas de tipo C4 no inhibe la posibilidad de que este mismo grupo haya consumido productos de la costa y viceversa. De hecho el grupo de individuos perteneciente a plaza de la Serena presenta valores de nitrógeno que oscilan entre 12 y 15, valores que bien podrían estar reflejando esta última relación.

A nivel de sexo de los individuos muestreados tampoco se observaron diferencias en relación al acceso de alimentos, ya que tanto hombres como mujeres comparten la ingesta de los mismos recursos (relación que solo se pudo explorar en los individuos provenientes de plaza la Serena, ya que en plaza de Coquimbo los individuos de la muestra corresponden al mismo sexo).

A nivel de camélidos los análisis de la muestra nos indican la presencia en las inhumaciones de animales provenientes de diversos pisos altitudinales, reconociéndose a partir de los valores de oxígeno, la presencia de animales de la costa, otros de zonas que

presentarían una altitud media y que podrían corresponder a los valles centrales, y finalmente otros que presentan valores mas próximos a fuentes cercanas a la precordillera.

Junto a esto también se observo que nuestra muestra se aglutina en dos grupos, uno que se conforman por animales con valores próximos a una mayor ingesta de plantas de tipo C4, mientras que otro grupo se observa el caso opuesto, una preponderancia de alimentos con trazas C3. Ahora bien, lo relevante corresponde a señalar que en el grupo de camélidos con presencia de indicadores de consumo de plantas C4 se reconoció dos animales provenientes de la precordillera y uno de valles de altura media. Mientras que para el grupo de camélidos con presencia de indicadores de consumo de plantas C3 se reconoció dos animales provenientes de la costa y uno de valle de altura media.

Este hecho resulta relevante ya que demuestra que los camélidos no se encuentran acotados o confinados a un espacio o nicho ambiental, muy por el contrario, podemos inferir la presencia de cultivos principalmente en zonas de valles de mediana altura y en la precordillera (dada la preponderancia de ingesta de alimentos C4 en estos animales), mientras que en la zona próxima a la costa la orientación económica parecería ser distinta (con una preponderancia de alimentos tipo C3).

Otro hecho a destacar a este respecto corresponde a que una misma sepultura presenta animales provenientes de diversos pisos ecológicos. Tal es el caso de la sepultura 15, en la cual se observo un camélido proveniente de valles de altura media y otro de la costa.

Sin duda este último aspecto resulta relevante de mencionar, ya que probablemente el numero de camélidos presentes en una inhumación no responda a factores relacionados a la diferenciación social, sino mas bien este determinado por el numero o grado de relaciones entabladas en vida por el individuo o grupo familiar en especifico con otras unidades familiares dispersas en diversos pisos ecológicos. Es decir, en el ritual fúnebre también se expresarían relaciones sociales manifestadas a partir de la presencia de animales de distintos pisos ecológicos en una sociedad de tipo heterárquico o corporativo.

Sin duda aun no estamos en condiciones de sugerir la presencia de procesos de domesticación consolidados dentro de este complejo cultural, sin embargo si podemos al menos inferir el grado de relación y proximidad existente entre los camélidos y los individuos miembros del complejo cultural las Animas. Debemos señalar que este tipo de evidencia solo ofrece potencialidades respecto a entregar respuestas a procesos tan complejos de observar arqueológicamente como lo son los procesos de domesticación de animales. Es en este sentido que este tipo de análisis nos abre grandes posibilidades.

Como comentario final respecto del análisis de isotopos de los individuos de nuestra muestra resulta interesante destacar el reconocimiento de dos agrupaciones. Estos grupos reconocidos corresponden a cementerios distintos, plaza La Serena y plaza de Coquimbo. Sin embargo no estamos en condiciones de adentrarnos o profundizar en la

explicación de este tema, ya que se escapa a los alcances de esta tesis, sin embargo es un tópico que podría estar dando cuenta de orientaciones económicas distintas, sin embargo complementarias, dentro de un sistema heterárquico o corporativo de organización social.

CONCLUSIONES

En el desarrollo de la presente tesis nos abocamos a evaluar la ocurrencia de procesos de diferenciación social dentro del complejo cultural Las Animas, junto a esto se abordó también aspectos relativos a la cronología de este complejo cultural.

La forma de aproximarnos al reconocimiento de diferenciación social la realizamos a través de sus contextos fúnebres, representado por los sitios de plaza de Coquimbo y plaza la Serena. Debemos también mencionar que estos contextos resultan excepcionales en términos de la elaboración y preparación de la práctica mortuoria, ya que presentan ofrendas y ajuares sin antecedentes en la región, como piezas de metal, y camélidos articulados principalmente, lo que también ha ayudado en definir a este complejo cultural.

La presencia de estos excepcionales contextos materiales estarían dando cuenta, y así se interpretado y sugerido hasta la fecha, de la presencia de una sociedad de características complejas y jerarquizada. Esta jerarquía se expresaría en la distribución heterogénea de bienes materiales.

Es así como esta tesis, a partir del supuesto anterior, exploró la presencia de diferenciación social y cronología dentro del complejo cultural Las Animas a partir del estudio y análisis de sus contextos fúnebres.

Los análisis realizados en el desarrollo de la presente tesis nos han permitido establecer la existencia de diferenciación social dentro del grupo cultural las Animas. Sin embargo esta diferenciación estaría determinada por sexo.

Se pudo establecer que el sexo femenino jugó un rol activo en la reproducción de las relaciones sociales del mundo Animas, probablemente fundamentado en relaciones de parentesco, captando el sexo femenino la atención del grupo. Este hecho podría a la vez explicar porque las sepulturas más ricas en términos de índices de riqueza se asocian a niños femeninos.

Junto a esta diferenciación por sexo pensamos haber identificado una diferenciación social representada en una modificación física del cuerpo, en este caso la cabeza, mediante deformación craneana. Esta diferenciación surgiría a partir de la actividad realizada por el individuo, en su capacidad de manejo o control de aspectos rituales, los que muchas veces resultan esenciales para la reproducción social del grupo, como podría corresponder para el complejo inhalatorio. Es decir, el control de ciertos aspectos rituales de la sociedad Animas recae en ciertos individuos (que por cierto han visto modificada su estructura ósea) que si bien son esenciales dentro del grupo, no se observa que estos se diferencien de otros individuos inhumados en términos de ostentación de riqueza, sino que la diferenciación se fundamentaría en el rol que este individuo desempeñó dentro del grupo.

Finalmente todos estos resultados nos contribuyen a evaluar críticamente al complejo cultural Las Animas como una sociedad de tipo jefatura, mas bien estamos en condiciones de sugerir que la organización social de este complejo cultural corresponde a una sociedad de tipo heterárquico o corporativo, junto a esto podemos establecer que el nivel de organización básico correspondería a la unidad familiar. Reflejo de esta corporatividad y heterarquía corresponde el hecho de que el individuo al cual se modificó se cráneo actúa como el reflejo o la forma en que este grupo puede haber mediado con eventuales tensiones de sexo. En este sentido, la presencia de hombres como mujeres que presentan algún rasgo de diferenciación social nos habla de la presencia de estructuras sociales heterárquicas no jerarquizadas.

A modo de comentario final, podemos señalar que la elaboración de nuevos planes de investigación que adolezcan en este caso de un eventual sesgo antropocéntrico, que desarrollen una metodología para tal efecto, y que apliquen marcos conceptuales que permitan reconocer la variabilidad de contextos y sociedades y no encasillarlos en modelos evolutivos que no calzan en la realidad regional, solo pueden aportar al entendimiento del complejo sistema político-social de la sociedad Animas, en el que el papel desempeñado por la mujer se encuentra relegado a un rol secundario, menos activo de lo que en realidad parece haber sido.

Agradecimientos

No puedo dejar de agradecer a todos aquellos de alguna u otra manera colaboraron a que esta tesis pudiera ser desarrollada. Entre estas personas debo mencionar a Andrés Troncos Meléndez por todas sus reflexiones, tiempo y comentarios entrono a este trabajo. También quisiera agradecer a Donald Jackson Squella quien fuera el primer docente guía de esta tesis. A Victoria Castro Rojas, Patricio López Mendoza, Museo Arqueológico de La Serena, Programa de Magister de Arqueología, y a todos los miembros participantes del proyecto Fondecyt 1150776 (especialmente a Mariela, Isidora, Natalia, el Rucio, Daniel e Iván).

BIBLIOGRAFIA

- **Acuto, F. (2007).** Fragmentación vs. integración comunal: repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. En *Estudios atacameños*, 34, 71-95.
- **Alfonso- Durruty, M., Troncoso, A., Larach, P., Becker, C., & Misarti, N. (2016).** Maize (*Zea mays*) consumption in the southern andes (30°–31° S. Lat): Stable isotope evidence (2000 BCE–1540 CE). En *American Journal of Physical Anthropology*, 164(1), 148-162.
- **Ampuero, G. (1972-73).** Nuevos resultados de la Arqueología del Norte Chico. En *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, 311-337.
- **Ampuero, G. (1977-78).** Notas para el estudio de la Cultura Diaguita. *Boletín Museo Arqueológico de La Serena*, 16, 111-124.
- **Ampuero, G. (1989).** La cultura Diaguita Chilena (1.200 a 1.470 d.C.). En: J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & I. Solimano (Eds.), *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, (pp. 277-288). Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
- **Ampuero B, G., & Hidalgo L, J. (1975).** Estructura y proceso en la prehistoria y protohistoria del Norte Chico de Chile. En *Chungara: Revista De Antropología Chilena*, 5, 87-124.
- **Becker, C., & Cartajena, I. (2005).** Las ofrendas de camélidos en el cementerio de la plaza Coquimbo, una nueva mirada. *Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial, Informes*, 77-86.
- **Becker, C. (2015).** Isotopos estables y dieta en poblaciones prehispánicas del norte semiárido (30°-32° LAT.S): Una Primera aproximación desde el arcaico tardío hasta el periodo incaico. En *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, 64, 107-119.
- **Binford, L. R. (1971).** Mortuary practices: Their study and their potential. En J. Brown (Ed.) *Memoir of the society for American archaeology*, 25, Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices, 6-29.
- **Binford, L. R. (1972).** Contemporary model building: paradigms and the current state of Palaeolithic research. En D. L. Clarke (Ed.), *Models in archaeology*, (pp. 109-166). London, Great Britain; Methuen & Co Ltd.
- **Blanton, R. E., Feinman, G. M., Kowalewski, S. A., & Peregrine, P. N. 1996.** A dual-processual theory for the evolution of Mesoamerican civilization. *Current anthropology*, 37(1), 1-14
- **Campbell, R. 2014.** Organización y diferenciación social a través de tres comunidades de isla Mocha (1000-1700 d.C.). Aspectos metodológicos y sus

proyecciones. *Distribución en Sociedades no aldeanas: del registro arqueológico a la interpretación social*. 2014, 29-50. Serie monográfica de la Sociedad Chilena de Arqueología N°4.

- **Cantarutti, G. y Solervicens, C. 2003.** Cultura Diaguita preincaica en el valle del Limarí: una aproximación a partir del estudio de colecciones cerámicas. *En: Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. 147-156. Ediciones Escaparate. Tome.
- **Cantarutti, G. & Solervicens, C. (2003).** Cultura Diaguita preincaica en el valle del Limarí: una aproximación a partir del estudio de colecciones cerámicas. *En Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 147-156.
- **Castillo, G. (1984).** Un cementerio del Complejo Las Animas en Coquimbo: Ejemplo de relaciones con San Pedro de Atacama. *En Estudios Atacameños*, 7, 264-272.
- **Castillo, G., Biskupovic, M., & Cobo, G. (1985).** Un cementerio costero del complejo cultural Las Ánimas. *En Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 194-239.
- **Castillo, G. (1989).** Agricultores y Pescadores del Norte Chico: El Complejo Las Animas (800 a 1.200 d. C.). *En: J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate & I. Solimano (Eds.), Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista*, (pp. 57-79). Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello.
- **Castillo, G., Biskupovic, M., & Cobo, G. (1985).** Un cementerio costero del complejo cultural Las Animas. *En Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 194-239.
- **Cornely, F. (1956).** *Cultura Diaguita chilena y Cultura de El Molle*. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico.
- **Crumley, C. L. (1979).** Three locational models: an epistemological assessment for anthropology and archaeology. *En Advances in archaeological method and theory*, 2, 141-173.
- **Crumley, C. L. (1995).** Heterarchy and the analysis of complex societies. *En Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 6(1), 1-5.
- **Crumley, C. L. (2005).** Remember how to organize: Heterarchy across disciplines. *En Nonlinear models for archaeology and anthropology*, 35-50.
- **De Niro, M., (1985).** Postmortem preservation and alteration of in vivo bone collagen isotope ratios in relation to paleodietary reconstruction. *En Nature*, 317, 806-809.
- **De Landa, M. 2000.** *Meshworks, hierarchies, and interfaces*. na.

- **Earle, T. 1997.** How chiefs come to power. *The political economy in Prehistory*, Stanford University Press.
- **Falabella, F. (2007).** Dieta en sociedades alfareras de Chile central: aporte de análisis de isótopos estables. En *Chungara: Revista de Antropología Chilena*, 39, Nº1, 5-27.
- **Flannery, K. V. 1972.** The cultural evolution of civilizations. *Annual review of ecology and systematics*, 3(1), 399-426.
- **Frazer, J. G. 1886.** On certain burial customs as illustrative of the primitive theory of the soul. *The Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 15, 63-104.
- **Fried, M. H. (1967).** *The evolution of political society: An essay in political anthropology*. New York, NY, EE.UU: Random House.
- **Goodenough, W. (1965).** Rethinking 'Status' and 'Role'. En *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 85, 19-32.
- **Hofstadter, D. (1979).** *Godel, escher, bach: An eternal Golden braid*. New York, NY, EE.UU: Vintagebooks.
- **Hogg, A. G., Hua, Q., Blackwell, P. G., Niu, M., Buck, C. E., Guilderson, T. P. et al. (2013).** SHCal13 Southern Hemisphere calibration, 0–50,000 years cal BP. En *Radiocarbon*, 55 (4), 1889-1903.
- **Johnson, A. W., & Earle, T. K. (2000).** *The evolution of human societies: from foraging group to agrarian state*. California, CA, EE.UU: Stanford University Press.
- **Larach, P. 2010.** Informe final de excavaciones sitio Plaza la Serena. www.eseia.cl
- **Latorre, E. & López, P. (2011).** Los metales en la cultura Diaguita chilena (ca. 900-1536 DC): una aproximación metodológica e interpretativa. En *Intersecciones en antropología*, 12(2), 319-332.
- **Levy, J. E. 1995.** Heterarchy in Bronze Age Denmark: Settlement pattern, gender, and ritual. *Archeological Papers of the American Anthropological Association*, 6(1), 41-53.
- **López, P. 2010.** Informe de análisis zooarqueológico excavaciones sitio plaza La Serena. www.eseia.cl

- **Llagostera, A. (1982).** Tres dimensiones en la conquista prehistórica del mar: Un aporte para el estudio de las formaciones pescadoras de la costa surandina. En *Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, 217-245.
- **Meillassoux, C. 1977.** *Mujeres, géneros y capitales. Economía domestica y capitalismo.* Editorial Siglo XXI, México. (7ª edición).
- **McCulloch, W. S. (1945).** A heterarchy of values determined by the topology of nervous nets. En *Bulletin of Mathematical Biology*, 7(2), 89-93.
- **Nielsen, A. (2006).** Pobres jefes: aspectos corporativos en las formaciones sociales pre-inkaicas de los Andes Circumpuneños. En Gnecco, C. & Langebaek, C. H. (Eds.), *Contra la tiranía Tipológica en Arqueología: Una visión desde Sudamérica*, (pp. 121-50). Bogotá, Colombia: Ediciones Uniandes.
- **Montané, J. (1969).** En torno a la cronología del Norte Chico. En *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología*, 167-183.
- **Montane, J. & Niemeyer, H. (1960).** Arqueología Diaguita en conchales de la costa. En *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena*, 11, 53-75.
- **Niemeyer, H. (1997).** El Periodo Medio Complejo Las Animas V. En: Niemeyer, H. & Cervellino, M. (Eds.), *Culturas Prehistóricas de Copiapó*, (pp. 115-162). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- **O'shea, J. M. (1984).** *Mortuary variability: an archaeological investigation.* Orlando, Florida, FL, EE.UU: Academic Press Inc.
- **Pearson, M. P. (1999).** *The archaeology of death and burial.* Texas, TX, EE.UU: Texas A&M University Press.
- **Peebles, C. S. (1971).** Moundville and surrounding sites: some structural considerations of mortuary practices II. En *Memoirs of the Society for American Archaeology*, 68-91.
- **Peebles, C. S., & Kus, S. M. (1977).** Some archaeological correlates of ranked societies. En *American Antiquity*, 42, 421-448.
- **Rivera, M. (1977-78).** Cronología absoluta y periodificación en la Arqueología chilena. En *Boletín Museo Arqueológico de La Serena*, 16,13-41.
- **Sahlins, M. (1972).** *Las sociedades tribales.* Barcelona, España: Editorial labor S.A.
- **Sánchez, R. (2001).** Mujeres y hombres, muerte y vida, simetría en espejo y cuatripartición: una aproximación a la cultura Aconcagua. En Berenguer J, Cornejo L, Gallardo F, and Sinclair C. (Eds), *Segundas Jornadas de Arte y Arqueología*, (pp. 41-56). Santiago, Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino.

- **Sanhueza, L. & Falabella, F. (2010).** Analysis of stable isotopes: from the archaic to the horticultural communities in Central Chile. En *Current Anthropology*. 51(1), 127-136.
- **Sanhueza, L. (2016).** *Comunidades prehispanas de Chile central: organización social e ideología (0-12000)*. Santiago, Chile: EU, Editorial Universitaria.
- **Saxe, A. (1970).** *Social dimensions of mortuary practices*. Phd Thesis, Michigan, MI, EEUU: University of Michigan.
- **Service, E. (1971).** *Primitive social organization: An evolutionary perspective*. New York, NY, EE.UU: Random House.
- **Shanks, M., & Tilley, C. Y. (1987).** *Social theory and archaeology*. Albuquerque, New Mexico, NM, EE.UU: University of New Mexico Press.
- **Stark, D. (2001).** Heterarchy: Exploiting ambiguity and organizing diversity. En *Brazilian Journal of Political Economy*, 21(1), 21-39.
- **Tainter, J.R. (1978).** Mortuary practices and the study of prehistoric social systems. En *Archaeological Method and theory*, 1,105-41.
- **Tylor, E. B. 1871.** *Primitive culture: researches into the development of mythology, philosophy, religion, art, and custom* (Vol. 2). J. Murray.
- **Troncoso, A. & Pavlovic, D. (2013).** Historia, saberes y prácticas: un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del Norte Semiárido Chileno. En *Revista Chilena de Antropología*, 27, 101-140.
- **Troncoso, A., González, P. & Cantarutti, G. (2016).** Capítulo VII. Desarrollo histórico y variabilidad espacial de las comunidades alfareras del norte Semiárido (ca. 300 años a.C a 1.450 d.C). En Falabella, F., Uribe, M., Sanhueza, L., Aldunate, C. & Hidalgo, J. (Eds.), *Prehistoria en Chile, desde sus primeros habitantes hasta los incas*, (pp. 319-364). Santiago, Chile: Editorial Universitaria.
- **Wolf, E. (1987).** *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.